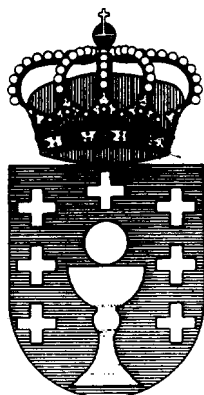


DIARIO DE SESIONS



PARLAMENTO DE GALICIA

II LEXISLATURA

Presidencia do Excmo. Sr. D. Tomás Pérez Vidal

Sesión Plenaria n.º 63

Celebrada o martes 22 de setembro de 1987

ORDE DO DÍA (continuación)

Punto único (continuación):

Debate e votación da moción da censura presentada polos 22 Deputados adscritos ó Grupo Parlamentario dos Socialistas de Galicia, para esixir responsabilidade política da Xunta, do seu Presidente e dos Conselleiros, que inclúe a D. Fernando González Laxe como candidato á Presidencia (núm. 7.828, pub. no BOPG núm. 171, do 16 de setembro de 1987).

(Continúa a Orde do Día no Diario de Sesións núm. 64, do mércores 23 de setembro de 1987).

SUMARIO

Reanúdase a Sesión ás cinco e dez minutos da tarde.

Debate e votación da moción de censura presentada polos 22 Deputados adscritos ó Grupo Parlamentario dos Socialistas de Galicia para esixir responsabilidade política da Xunta, do seu Presidente e dos Conselleiros, que inclúe a D. Fernando Gonzále Laxe' como candidato á Presidencia (continuación)..... páx. 3987

Continuando co debate da moción de censura, o señor Presidente concédelle a palabra ó señor Vicepresidente da Xunta (Rajoy Brey). A seguir, fai uso da palabra o señor candidato á Presidencia, D. Fernando González Laxe.

Suspéndese a Sesión.

Reanúdase a Sesión.

O señor Presidente abre un turno de intervencións de Grupos Parlamentarios. Neste turno fan uso da palabra os señores Beiras Torrado (Grupo Parlamentario Mixto), Nogueira Román (Grupo Parlamentario Mixto), González Mariñas (Grupo Parlamentario Mixto) e Barreiro Rivas (Grupo Parlamentario Coalición Galega).

O señor Presidente suspende a Sesión ata mañá ás dez e media.

Suspéndese a Sesión.

Eran as oito e media do serán.

Reanúdase a Sesión ás cinco e dez minutos da tarde.

O señor PRESIDENTE: Señorías, continúa a Sesión.

Pode facer uso da palabra o señor Vicepresidente.

O señor VICEPRESIDENTE DA XUNTA (Rajoy Brey): Señor Presidente, señores Diputados, el Grupo Socialista, ejerciendo un derecho democrático, constitucional y estatutario, ha presentado en esta Cámara una moción de censura, cuyo objetivo básico y fundamental es el de asumir la responsabilidad de este Gobierno en nuestra Comunidad y situar en consonancia con ese objetivo a su Portavoz Fernando González Laxe en la Presidencia de la Xunta de Galicia.

No estamos pues ante un clásico proceso de investidura, en el que, al estar vacante la Presidencia, un candidato presenta su programa con la intención de que éste sea apoyado por la Cámara. Estamos, por el contrario, ante una situación distinta en la que se censura un Gobierno explicando la razón por qué se hace y, a continuación, se presenta un programa alternativo. Y esa situación, la necesidad de explicar y criticar la acción del Gobierno, es lo que justifica la intervención del mismo en el debate que no tiene lugar, como todos ustedes saben, en el proceso de investidura clásico.

Ahora bien, en la intervención que ayer realizó en esta tribuna el señor González Laxe no hubo censura alguna de la acción del Gobierno. El señor González Laxe se limitó a mentar los tópicos clásicos. Habló de "inoperancia", de "incapacidad", de "rematar co desgoverno". Incluso dijo: "o pobo séntese estafado". Luego hablaremos, señor González Laxe, de este tema. Pero no especificó el candidato qué errores se habían cometido, qué se había hecho mal en materia de sanidad, en

materia de obras públicas, en materia de educación, en materia de transferencias, etc. Por tanto, yo no puedo contestarle a su censura, o, mejor dicho, yo no puedo contestarle a su no censura porque no la hizo. Alguien debió sugerirle moderación en su exposición, pienso que con buen tino, pero usted confundió la corrección con el no decir nada.

Me veo pues obligado, sin perjuicio de hacer también alguna referencia a nuestra no mencionada por usted acción de gobierno, a hablar de su programa de gobierno. Pero tampoco puedo hablar de programa de gobierno, porque lo que usted nos leyó ayer no era tal. Aquello era una especie de "Alicia en el país de las maravillas", que se podía resumir en un "vótenme ustedes a mí que yo lo voy a hacer muy bien."

Señor González Laxe: no puedo por lo tanto hablar de la censura porque no la hubo. Tampoco puedo hacerlo del programa de gobierno. Pero comprenderá usted que tampoco es cuestión de que yo abandone en este mismo momento la tribuna. Y por ello, con su permiso, y con el del señor Presidente, voy a formularle a usted una serie de preguntas para que ilustre a los señores Diputados y ellos puedan votar con conocimiento de causa. Y al tiempo haré algunas observaciones para convencer a los señores Diputados a efectos de que voten "no" a la moción de censura, porque estoy absolutamente seguro de que todos los Diputados de esta Cámara me van a oír y que no es cierto eso que recogen los medios de comunicación de que "aquí ya está todo atado y bien atado."

Señor González Laxe: vamos a hablar de lo que quiere oír la gente de la calle. Vamos a hablar de sus avales, de sus apoyos, de su programa y, sobre todo y particularmente, de cómo va a llevar a adelante su programa. Creo que eso es lo que le interesa a la gente de la calle y lo demás, lo que usted hizo ayer, no deja de ser más que

simple literatura.

Avaes. Señor González Laxe: detrás de usted está un Partido de ámbito nacional, como el mío, que cuando asumió las responsabilidades de gobierno del Estado no supo dar respuesta a los problemas de la sociedad española y por tanto a los problemas de la sociedad gallega. Esa es, al menos, la opinión de don Senén Bernárdez, a quien traigo aquí a colación en su condición de gallego que intervino recientemente en un debate de censura en el Congreso de los Diputados.

El señor Senén Bernárdez Álvarez decía en aquella ocasión lo siguiente: "La sociedad española está hoy totalmente desilusionada. Primero, porque los servicios del Estado funcionan mal, la justicia sigue siendo lenta, la sanidad es caótica: ahí están las colas de los ambulatorios, la lista de espera, los enfermos en los pasillos, etc. Segundo, porque la gestión económica del Gobierno es mala. Así aumenta el gasto público, aumenta la presión fiscal sin contrapartidas en los servicios; así pierde competitividad el comercio. Tercero, porque la Administración española cada día es más ineficaz, cada día está menos profesionalizada y más politizada. Cuarto, porque la actitud del Gobierno es intervencionista; cada vez controla más ciertos medios y cada vez politiza más las instituciones del Estado. Quinto, porque la política social es desacertada. Sexto, porque se ha negociado muy mal con el Mercado Común. Séptimo, porque en las reformas que se han planteado no se ha dialogado con los sectores afectados".

Señor González Laxe: no sólo son las afirmaciones de ese Diputado gallego con ocasión de un debate de censura, el cual llevaba presuntamente la voz de Galicia. Es que el Partido Socialista tampoco ha dado respuesta a los importantes problemas que tiene planteados Galicia en cuanto nacionalidad histórica. Ya lo dijo el Portavoz del Grupo Popular, a la sazón el señor

Barreiro, con ocasión del debate de investidura celebrado aquí el pasado año 1986. En aquella ocasión el señor Barreiro, tras señalar su "bisoñería case escolar" --la suya, señor González Laxe--, decía lo siguiente: "O seu Partido, señor Laxe, ten tras de si temas tan importantes como o da financiación das Comunidades Autónomas, que non é que estea resolto, senón que está totalmente desbaratado despois de estar resolto, que é o que se chama proceso de involución autonómica". Y más adelante hablaba el Portavoz popular "de invasión sistemática de competencias a través do FROM e a través de tantas actuacións das autoridades da Administración Central". Y luego se refería "a eses problemas do leite, ós seus Ministros, que están falando dun baleirado de competencias das Comunidades Autónomas utilizando o proceso de entrada na Comunidade Europea". Hablaba de que "vostedes perderon a mellor ocasión e a única eficaz de amaña--los problemas das Deputacións na Lei de Bases de Rexime Local". Decía que "sorpresivamente, en vez de transferir--los medios para face--la Administración pesqueira autónoma, están vostedes creando desde o seu Partido unha Administración que o único sentido que ten é o de entrar nas competencias que xa non teñen". Y Terminaba diciendo: "Detrás de vostede, señor González Laxe, está exactamente todo o que acabo de dicir. Está o maior asalto que se coñece ó Estado das Autonomías. Detrás de vostede está todo o desartellamento dun proceso ilusionante nos seus momentos para España a través do cal empezou Galicia".

Señor González Laxe: a la vista de las afirmaciones de estas dos relevantes personalidades de la vida pública, ¿cómo puede pretender usted que se le apoye militando en un Partido como el Partido Socialista? ¿Le parece a usted lógico, señor González Laxe, que pueda ser usted Presidente de la Xunta de Galicia?

Además de no estar claros sus

avales, señor González Laxe, tampoco vemos claros sus apoyos y en consecuencia con ellos sus programas. Quizás por eso no expuso ayer en esta Cámara su programa de gobierno. Y es por ello que yo debo formularle a usted algunas preguntas, a las que estoy seguro me dará cumplida respuesta, porque ésas son las preguntas que se está haciendo la sociedad gallega en estos momentos.

Señor González Laxe: ¿puede decirnos usted cuáles son sus apoyos? Creo que es una pregunta fácil de responder para usted, señor González Laxe. Estoy absolutamente seguro de que lo sabe y le ruego que no me diga que me enteraré cuando se celebre la votación. Aunque tengo que confesarle que algo ya intuyo de cuáles son sus apoyos. Pero no lo sé, lo intuyo y le agradecería que me respondiese.

Le voy a hacer a usted otra pregunta, señor González Laxe, porque también se la hace la sociedad gallega. ¿Le parece a usted normal que le puedan apoyar los Diputados, por poner un ejemplo, de Coalición Galega? Lo digo porque ya sabe usted que en un primer momento en la Sesión de Investidura hubo sus dudas y sus problemillas. A lo largo del año 1986 hubo unas ciertas expectativas y no apoyaron ni a unos ni a otros. Luego en el 87 apoyaron, mediante un pacto parlamentario que se puede explicar, a la Coalición Popular. Y ahora parece --que no me consta, quizás usted me lo pueda aclarar-- que les van a apoyar a ustedes. Entonces, yo le pregunto: ¿le parece a usted normal? Hombre, a lo mejor le parece a usted normal, porque, claro, primero no apoyaron a nadie, luego no hicieron nada, luego apoyaron a la Coalición Popular y ahora les toca a ustedes.

Señor González Laxe: ¿le parece a usted normal que le pueda apoyar Coalición Galega después de las palabras que de su Partido ha dicho el señor Bernárdez en el debate del estado de la Nación, palabras a las

que yo antes he hecho referencia en esta Cámara? Palabras que constituyen además una descalificación global de la política de su Partido y no una discrepancia concreta en temas puntuales.

Señor González Laxe: ¿le parece a usted normal que puedan apoyarle Diputados que hasta hace poco tiempo apoyaban al Gobierno, que fueron elegidos en las listas de nuestro Grupo Parlamentario y que incluso formaron parte de ese Gobierno? Yo le hago esta pregunta con el ruego de que me la responda porque hay mucha gente que no lo entiende bien. Se lo digo con absoluta sinceridad a usted, señor candidato, a quien le estoy haciendo estas preguntas. Por ejemplo, no lo entienden bien los 160.000 votos de la Coalición Popular en la provincia de Pontevedra. Señor Laxe: ¿nos puede decir usted cuál va a ser su Gobierno? Es otro de los temas que en este momento están en la calle y del cuál no sabemos cual es su formación.

Señor González Laxe: a los señores Diputados que tienen que votar su candidatura puede no serles igual que sea uno o que sea otro el Gobierno, y no sabemos nada más que lo que dicen los periódicos.

Señor González Laxe: ¿y es cierto que el señor Barreiro puede ser el Vicepresidente de su Gobierno en el supuesto de que usted merezca la confianza de esta Cámara? Se lo digo porque hay gente a la cual no le parece muy normal. Si ustedes critican al Gobierno y quieren cambiarlo, ¿cómo sitúan en su nuevo Gobierno a gente que estaba hace poco en el Gobierno que quieren cambiar? A lo mejor, señor González Laxe, es que ustedes quieren cambio, ilusión, modernidad y gobernantes que transmitan confianza, esperanza y certidumbre. A lo mejor, pero me gustaría, señor González Laxe, que respondiese. Porque fíjese usted, señor González Laxe, lo que decía el señor Barreiro del señor Presidente de la Xunta, señor Gerardo Fernández Albor. Con oca-

sión de un debate de investidura celebrado hace no mucho tiempo en esta Cámara decía lo siguiente: "A través del atendéronse tódalas obras públicas necesarias en Galicia ó longo de tantas décadas e que hoxe están rematadas ou xa para rematar. Naceu unha Administración nova que fisicamente se ve. Naceron sistemas de atención á terceira idade. Naceron novos sistemas de enfoca--la sanidade desde a escola cara á estruturación comarcal e territorial. Naceron tantas e tantas expectativas, déronse tantos e tantos principios," etc. No voy a cansar a Sus Señorías, pero terminaba diciendo: "aquí nunca tan alto estivo a voz de Galicia, nunca tan alto expresou esta o seu dereito a se autogobernar".

Señor González Laxe: yo le hago todas estas preguntas porque son las que se hace el pueblo por la calle, son las preguntas que en este momento todo el mundo se plantea. Yo comprendo perfectamente que a los señores Diputados del Grupo Socialista y a usted puedan no resultarles agradables estas preguntas, pero tienen ustedes que comprender también que yo tengo que cumplir con una obligación como representante de los ciudadanos.

Usted ayer ha hecho aquí un discurso bastante flojo en el cual usted no ha dado respuesta a lo que querían saber los ciudadanos. Entonces, yo creo que en este momento, democráticamente, le doy a usted la oportunidad --y créame que lo hago con la mejor intención y créamelo también el Grupo Socialista-- de responder a esas preguntas ante el pueblo de Galicia y demostrarles a ellos si usted tiene grandeza, o si por el contrario carece de la necesaria y suficiente para ser el Presidente de Galicia. Y perdone usted si le he molestado, señor González Laxe. Sabe usted que no era mi intención.

En relación con estos temas de los apoyos está también el de su programa. Mire usted, el PSOE, cuando se presentó a las elecciones

autonómicas en el año 1985, a finales, tenía un programa de gobierno, mejor o peor, asumible o discutible, pero es lo cierto que lo tenía. Pero usted ahora, señor González Laxe --se lo digo con sinceridad--, no lo tiene, o si lo tiene, ayer no nos lo ha explicado. Porque ayer usted contó una historia de hadas. Y es que realmente me creo que no lo tiene. Y no lo tiene porque es muy difícil tener algún tipo de programa que puedan aplicar al mismo tiempo el PSOE, Coalición Gallega, el PNG y Diputados que hasta hace muy poco estaban aplicando un programa radicalmente diferente, y no me diga usted, señor González Laxe, que es que han hecho un programa de salvación y que ésta era la única solución para Galicia, y que todos cedieron, y que ahora van a ser muy galleguistas y nacionalistas, porque sabe usted que eso no es así.

Yo le agradecería a los señores Diputados del Partido Socialista que tuviesen la cortesía de dejarme expresar con claridad y no interrumpirme. Yo del programa sinceramente creo que ayer usted no dijo nada. Eso lo han reconocido todos los medios de comunicación y en general la gente de la calle, aunque naturalmente no soy yo quien para interpretar lo que la gente de la calle dice o deja de decir.

Usted definió lo que era una moción de censura bien definida. Dijo que era un derecho que ustedes tenían. Tiene absolutamente toda la razón, es lo primero que yo he dicho al principio de mi discurso.

Habló de las divisiones en nuestro Partido político. Quizás sean ciertas, pero se olvidó de aludir, por ejemplo, al Alcalde de Madrid. Habló de nuestra inoperancia, habló de nuestra incapacidad, habló de que había que dignificar la vida pública gallega --palabras textuales--. Perdóneme, pero creo que si su objetivo es dignificar la vida pública gallega no empieza bien. A lo mejor en el futuro puede reconducir la situación, pero de

momento tengo que decirle que no empieza bien.

Habló de que Galicia precisa "unha xuventude madura". Yo creo que posiblemente usted tenga estas cualidades, la de la "xuventude" desde luego y la de la "madurez" también. Pero cuidado, señor González Laxe, no le vayan a pudrir. Puede pasar de ser "unha xuventude madura" a "unha xuventude podre". Y yo le digo a usted, y se lo digo a toda esta Cámara, que el señor González Laxe es efectivamente "xuventude madura".

Y poco más se ha dicho, señor González Laxe.

Política institucional y organización territorial. Habló usted de una remodelación de la Comisión Mixta de Transferencias con intervención de todos los Grupos, cosa que me parece bien. Nosotros teníamos un criterio diferente, pero usted está en su perfecto derecho a tener ese criterio. Sin embargo, yo le voy a decir a usted una cosa, señor González Laxe: cuidado con las personas que mete en la Comisión Mixta de Transferencias. Compare usted la actividad de la Comisión Mixta de Transferencias a lo largo del año 86 con las actividades de la Comisión Mixta de Transferencias a lo largo del año 87 y la comparación es muy fácil. Hable usted con el Ministro de Administraciones Públicas, señor Almunia. Nosotros en este año 87 hemos normalizado las relaciones --con muchos problemas existentes, luego hablaremos de ellos-- con la Administración Central. Hemos conseguido trasposos importantes para Galicia como el de Universidades. Y hemos, en suma, establecido vías de diálogo con la Administración que preside el Presidente Felipe González.

Y usted también habló, señor González Laxe, del diálogo con la Administración Central y me parece muy bien, y yo coincido plenamente con usted en que hay que establecer diálogo con la Administración Cen-

tral. Por eso, la Xunta de Galicia y el Ministerio de Administraciones Públicas establecieron una Comisión bilateral de cooperación que ha funcionado muy bien, que ha servido para limar muchas asperezas y muchos problemas existentes. Pero repase usted la opinión de todos los señores Diputados de esta Cámara sobre esa Comisión bilateral de cooperación y sobre la necesidad de diálogo con la Administración Central.

Y habló, señor González Laxe --simple literatura--, de que iban a hacer una Administración austera y descentralizada. Yo solamente le pido, con todos mis respetos, que no siga el ejemplo de sus compañeros en el Gobierno de Madrid.

Habló también de una función pública magnífica y todas esas cosas que se suelen decir en estos supuestos.

En materia económica poco ha dicho usted, señor candidato a Presidente. Dijo que había que adaptar las estructuras, que había que mejorar el rural, habló del fomento de empleo. Tienen ustedes poca autoridad para hablar del fomento de empleo. No se lo digo a usted personalmente sino que se lo digo al Partido Socialista y no voy a incidir directamente en este tema. Dijo que había que luchar contra los desequilibrios territoriales, es decir, palabrería. Y luego dijo una cosa que no es la primera vez que usted utiliza este argumento, y es que el Gobierno no ejecuta sus Presupuestos. Me refiero al que preside el Presidente Fernández Albor y del cual yo soy Vicepresidente. Yo he dado muchas ruedas de prensa, he hecho muchas comparecencias públicas explicando cuál era el grado de ejecución de los Presupuestos del año 1987. Usted sabe que el año 1986 fue un año prácticamente perdido para la Autonomía por una serie de problemas que se produjeron en Galicia, primero la Sesión de Investidura, luego las elecciones generales y luego, en frase de don Manuel Iglesias Corral, aquello de

"pasou o que pasou", que también se puede comentar en esta Cámara si ustedes quieren. Pero en el año 87 el Gobierno hizo un importante esfuerzo, y créame que se lo digo con absoluta sinceridad, en el tema Presupuestos, porque es realmente el tema válido, el tema básico y fundamental de cualquier Gobierno.

Los Presupuestos se aprobaron en diciembre. Se presentaron en enero muy rápidamente y con un gran esfuerzo de todo el equipo de la Xunta de Galicia. Se aprobaron por los trámites parlamentarios en el mes de abril. Se publicaron en el Diario Oficial de Galicia en el mes de mayo. Y desde ese momento nosotros --y créame que le digo la verdad-- estamos a un nivel de ejecución en su fase de contratación --es evidente que hay obras que tardarán en hacerse 24 meses, por su propia complejidad técnica-- de un setenta y tantos por ciento. Y en las Consellerías específicamente inversoras como por ejemplo puede ser Ordenación del Territorio, en carreteras adjudicado el 100%; en obras hidráulicas, el 91%; en educación, centros escolares, etc., adjudicado --ya ni siquiera sacado a concurso, etc., porque también hemos sacado todo a concurso y hemos adjudicado en pública subasta y al más bajo como usted sabe porque habrá leído el DOG, señor González Laxe-- también al 91%. Por lo tanto, señor González Laxe, yo esa afirmación concreta desde luego tengo que rebatirla y tengo que negarlo públicamente en este Parlamento.

Luego habló de la política agraria. Realmente poco ha dicho usted de la política agraria como de todo lo demás. Se ha intentado resaltar algunos temas que han podido llamar la atención o que han podido ser recogidos. Dijo que iban a negociar la cuota de la leche. Pero, claro, tampoco tienen ustedes autoridad para hablar del tema de la cuota láctea, porque van a tener que explicarlo y luego posiblemente se lo vuelva a preguntar: ¿qué criterio va a imperar en este Gobierno

en el tema de la cuota láctea: el criterio de Coalición Galega, en el supuesto de que llegue a formar parte del Gobierno con ustedes, que es algo que ignoro pero lo intuyo, o por contra el criterio que ha sostenido el Ministro Carlos Romero?

Luego habló de la creación de una enorme cantidad de organismos, los siguientes, fíjese usted lo que ha dicho ayer, señor González Laxe: comarcalizar todos los servicios de la Administración agraria. Habló de crear comités de coordinación y regularización de zonas. Habló de creación de oficinas permanentes de información a los productores. Habló de crear un servicio de concesión de ayudas y otra serie de servicios que no los voy a leer todos porque haría interminable mi exposición, que en cualquier caso sí que tengo que aclarar que no va a ser ni mucho menos de cinco horas como he visto recogido en algunos medios de comunicación social de Galicia.

En cualquier caso, señor González Laxe, si ustedes llevan a buen término todo lo que ha dicho, dentro de lo poco, vuelvo a señalarlo, no hay capítulo I ni capítulo II que resista ese Presupuesto. Yo le pido, si es posible, que me aclare usted con el mayor respeto todos esos temas.

Del sector pesquero, al que usted quiere mucho, no voy a hacer, señor González Laxe, con su permiso, comentario alguno. Pero sí, sin embargo, lo voy a hacer de Ordenación del Territorio, porque usted también ha hecho dos o tres afirmaciones que creo que es importante que yo precise, y al mismo tiempo pienso que pueden dar una idea de cuál ha sido la labor de gobierno en este tema.

Habló usted de una ordenación territorial, pero se olvidó de decir que la Xunta actual ya ha sacado un concurso público para estudiar el anteproyecto. Habló de que iba a apoyar el planeamiento de los

pequeños Ayuntamientos cuando se cumplieran los plazos de la Ley del Suelo. Pero se olvidó de que los plazos ya se han cumplido el 22 de agosto y que desde esa fecha hasta hoy ya se está ayudando al planeamiento en 8 Ayuntamientos de Galicia que carecen de medios para ello. Dijo que prestaría atención especial a las obras hidráulicas, pero no comentó que desde enero del presente año 87 existe un decreto que establece la colaboración Xunta de Galicia--Diputaciones y Ayuntamientos para la realización de estas obras en las que se han invertido durante este año 87 4.000 millones de pesetas. Habló también de carreteras. Dijo que iban a hacer muchas carreteras, etc., que es lo que se suele decir en estos casos, pero se olvidó de precisar que el Ministerio de Obras Públicas desde 1982 no ha hecho en Galicia, es decir, el Partido Socialista no ha adjudicado en Galicia ninguna carretera de importancia, aunque, eso sí, ha venido el señor Osculluela, muy simpático y muy agradable él, a anunciar la autopista de Galicia para el año 1992.

(O señor Blanco Suárez: Iso é falso).

O señor PRESIDENTE: Señor Diputado, mantéña a compostura na Cámara.

O señor VICEPRESIDENTE DA XUNTA (Rajoy Brey): Y se olvidó de decir que las grandes obras gallegas en carretera, los accesos a Galicia, la autopista, se han hecho durante otros Gobiernos que no eran precisamente los del Partido Socialista. Y no dijo, señor González Laxe, que en el presente año la Xunta adjudicó carreteras en Galicia --ya las ha adjudicado en el año 87-- por importe de 6.000 millones de pesetas tras pública subasta.

Y yo siento tener que dar todos estos datos, pero pienso que mi obligación mínima es defender al

Gobierno al que ayer no se censuró. Y yo lamento, señor Diputado, que a usted no le guste que yo haga una defensa del programa de mi Partido político y del Presidente de la Xunta, pero comprenderá usted que hay mucha gente que me está pidiendo que la haga, y entre toda esa gente y su pretensión, pues yo lógicamente tendré que irme con la mayoría.

El saneamiento de las rías. Habló usted de que iban a sanear las rías, pero la Xunta de Galicia --y eso no lo ha dicho usted, no sé si porque no lo conocía o porque no le interesaba afirmarlo en su discurso-- tiene un plan de saneamiento de rías que ha comenzado ya a ejecutarse con la adjudicación de dos obras de importancia en este año 87. Repito, obras adjudicadas ya tras pública subasta: el saneamiento del río Miño en Ourense y del río Lérez en Pontevedra.

De la vivienda social urbana, señor González Laxe, nada dijo usted y por tanto no entro tampoco yo en la importante actividad que ha desarrollado la Xunta en materia de Gobierno.

En industria ha hecho unas afirmaciones muy vagas sobre los parques tecnológicos en las cuales no ha concretado absolutamente nada, ni ha dado a los señores Diputados una idea clara de cuál es su programa en el área industrial. Ha olvidado decir, sin embargo, cuál ha sido la actividad del Gobierno, al que usted no censuró, a lo largo del año 1987. No aludió a las ayudas importantes a las empresas para reformas tecnológicas, a las ayudas mediante la redacción de contratos programas, a las ayudas a empresas de 2 ó 3 trabajadores, que son mayoría en Galicia, a las ayudas a las PYMES. Y, señor González Laxe, ni mencionó siquiera un tema que tiene una importancia capital para Galicia --yo por lo menos no lo he visto mencionado en su discurso-- que es la electrificación rural y que es una de las mayores demandas que hacen todos los ciudadanos de

Galicia, sobre todo y particularmente los que viven en las zonas rurales.

La Xunta de Galicia ha hecho en estos últimos tiempos 4.500 quilómetros de líneas de electrificación rural y tiene una programación por importe de 40.000 millones de pesetas para los próximos 4 años, con los cuales se puede y se dará un paso importante en la electrificación total de Galicia.

En el tema de sanidad, realmente ha dicho una cosa que me pareció entender mal. Y digo que me pareció entender mal porque creí oír que decía usted que el INSALUD no se iba a transferir, y eso es realmente muy grave. Es posible que no se vaya a transferir porque no quiera el señor Almunia o el señor Ministro de turno, pero por lo menos creo que nosotros debíamos pedir, reclamar y reivindicar como hemos hecho la transferencia del INSALUD. Y no ha aludido para nada a los 70 centros de salud que este año está en trámite de realizar la Consellería de Sanidad, y no olvidemos que hay en Galicia 312 Ayuntamientos.

Habló de la lucha contra la economía sumergida. Perdón, pero yo en este tema, no a usted, sino a su Partido, no le reconozco autoridad moral ninguna, con todo el respeto, para hablar de economía sumergida. Dijo que los jóvenes eran buenos chicos, lo cual está muy bien. Y del deporte menos mal que no le oyó el señor García porque si no podía armarse una muy gorda.

En cuanto al programa de turismo yo le entendí que había que traer más turistas. Y en educación habló de la flaqueza de la Universidad, que será consecuencia de su gestión, porque la transferencia se ha producido en julio-agosto.

Habló de lo mal que estaban los centros escolares y de la mala calidad de la enseñanza y de todas esas cosas, y de lo poco que saben los profesores. Pero se olvidó de decir que del año 83 al 87 los pre-

supuestos en materia de educación subieron el 81,36%, de 37.550 millones a 68.100 millones. Y que desde el año 82/83 se han creado 34.610 puestos escolares, de los cuales 5.000 en el año 87/88, estando ya previstos 22.000 para el próximo curso 88/89, y que la tasa de escolarización en EGB es del 100% y en Preescolar ha aumentado cerca de 20 puntos, estando a nivel nacional en el 82, es decir, cuando se produjeron las transferencias a 10 puntos por debajo de la media.

Y se ha olvidado de decir que la "ratio" alumno/profesor es de 22 alumnos por aula y cuando fue la transferencia era de 30,43%, con lo cual no sólo se extendió la escolarización sino que se mejoró ostensiblemente su calidad. Y en este sentido, y con todos mis respetos hacia la mencionada señora, la mujer del Presidente del Gobierno hace unas declaraciones un día de éstos en los medios de comunicación en que dice que 35 alumnos por aula pues es evidentemente una buena media. Vaya solamente a título de dato ilustrativo.

Y en escuela rural, desde el año 82 se crearon 288 nuevas escuelas unitarias y 93 centros de 2 a 7 unidades, y en educación especial 241 unidades. Y todo esto se ha despachado, con todos mis respetos, con cuatro vaguedades diciendo que había que acercar la educación al pueblo.

Por tanto, señor González Laxe, como no me convence lo que usted no ha dicho, es decir, su programa, me va a permitir usted y el señor Presidente que le haga unas cuantas preguntas para que usted las responda en esta Cámara a los efectos de que los señores Diputados puedan emitir un justo juicio.

Yo no le voy a preguntar a usted, señor González Laxe, sobre su concepto de la autonomía, sobre si está usted con el grupo que reclama el Estado federal o por el contrario está con el autonómico, cómo entiende usted los artículos 147,

148 y 149 de la Constitución, etc., etc., que son temas que evidentemente no se van a plantear y que a lo mejor a mucha gente ni siquiera le interesan.

Pero sí le voy a preguntar por temas concretos que pienso que tienen una importancia decisiva en Galicia y a los que creo que hay que responder aquí en este momento.

Las transferencias. El INSALUD ¿Se va a transferir o no se va a transferir? O para hacerle la pregunta más directa: ¿van ustedes a mantener el recurso que tiene presentada la Xunta de Galicia contra la Administración Central por la no transferencia del INSALUD, tal y como sostiene el Grupo que apoya al Gobierno, Coalición Galega, y otros Grupos de la Cámara, o por el contrario van ustedes a retirar ese recurso?

Las Cámaras Agrarias. ¿Van ustedes a mantener el recurso que tiene presentado el Gobierno y que contó con el apoyo y la aquiescencia de la totalidad de los Diputados de esta Cámara con la excepción suya, o por el contrario van a retirar ese recurso?

Los planes provinciales. ¿Van ustedes a apoyar la petición de esta Cámara y del Gobierno recientemente al señor Almunia de que transfiera los planes provinciales, o por el contrario van ustedes a asumir la tesis del señor Almunia de que no se transfieran los planes provinciales?

Los puertos de interés general, de los que siempre habla el ilustre Diputado D. Camilo Nogueira. ¿Van ustedes a pedir la transferencia, o por el contrario van a seguir en su campaña --no ustedes sino su Partido-- de reducción de las competencias incluso de los puertos que ni siquiera son de interés general?

La financiación autonómica. Este es un tema capital. Quizás sea el tema más importante que tiene planteada la Autonomía de Galicia.

¿Qué postura mantienen ustedes sobre la financiación autonómica cuando formen Gobierno, si lo forman, con Diputados de Coalición Galega o de Esquerda Galega --que también puede entrar en el Gobierno, ¿por qué no?, o de otros grupos políticos?

En el tema de la financiación, ¿va a mantener usted el criterio que mantuvo la parte de esta Cámara que supuestamente va a entrar con ustedes en el Gobierno, es decir, los señores de Coalición Galega, o por el contrario va a mantener usted el criterio que ha mantenido el Gobierno Central? Este tema es importante y precisamos de una respuesta clara y concreta.

La LOFCA, otro de los temas capitales, el artículo 15 de la LOFCA, que usted mencionó ayer de pasada. Nivelación de servicios mínimos. ¿Qué criterio va a mantener usted sobre este tema? Porque yo en numerosas ocasiones le he hablado al señor Almunia de la necesidad de aplicar con la mayor celeridad el artículo 15 de la LOFCA, que habla de la nivelación de servicios públicos en todas las Comunidades Autónomas de España. En este momento, como todo el mundo sabe, hay graves desigualdades y graves desequilibrios territoriales, y eso al menos es lo que dice usted, y lo que todo el mundo señala. ¿Qué va a hacer usted en este tema?

El FEDER. ¿Cuál va a ser su postura sobre el FEDER? Ya sé que me van a decir que no están de acuerdo tampoco con la postura de la Administración Central.

¿Y la cuota láctea? Todos esos señores de Galicia que hace poco estaban en la calle con tractores, apoyados por militantes y por el Partido político de Coalición Galega, y por el nuestro, sosteniendo unas tesis sobre la cuota láctea, ¿qué pueden pensar de este tema? ¿Qué tesis van a valer en ese Gobierno: las de Coalición Galega o la suya? ¿O van a valer las tesis del que asuma la Consellería de

Agricultura? En ese caso, si es así, ¿quién va a ser el Conselleiro de Agricultura?

¿Y la crisis industrial? ¿Qué va a pasar con los temas que estamos viendo constantemente y de los que se ha hablado en numerosas ocasiones en este Parlamento y en los cuales siempre se quedaban ustedes solos a la hora de votar?

Todos estos temas y otros muchos, como por ejemplo el juego de boletos, pues creo que precisan de una aclaración que espero que usted, señor González Laxe, nos dará y le dará a todos los señores Diputados y al pueblo de Galicia en general.

Señor González Laxe: ¿estos temas que yo acabo de mencionar, temas puntuales y concretos, temas importantes y en los cuales ustedes discreparon abiertamente del resto de la Cámara, los han pactado en esas reuniones que dicen que hubo --que yo no lo digo, yo aún no me lo creo-- en el Hotel Los Tilos o se dedicaron simplemente --perdón por el tema publicitario, señor Presidente-- (Risos) al reparto de Consellerías? Y si los pactaron, ¿nos puede explicar en qué consiste ese pacto?

Es decir, el tema de las Cámaras Agrarias, por poner un ejemplo, fue uno de los temas que con más ahinco defendió el Partido político de Coalición Galega y además los presidentes de las Cámaras, pues casi todos son militantes de Coalición Galega. El señor Díaz Fuentes, aunque ha perdido últimamente, y el señor Casas o el señor Casalderrey pues han manifestado unos criterios muy claros sobre las Cámaras Agrarias y han reunido a los funcionarios y a los secretarios de las Cámaras y a todos los usuarios de las Cámaras. Entonces pues todo el mundo ahora piensa que si Coalición Galega entra en el Gobierno, seguro que se arregla el problema de las Cámaras. ¡Ah!, pero en este momento Coalición Galega parece --ya digo, yo no lo afirmo-- que entra en el

Gobierno pero acompañado de los que se querían cargar las Cámaras Agrarias. Entonces, ¿qué va a pasar ahí? Porque en este momento todos esos señores, alguno de los cuales posiblemente nos esté oyendo, tendrán una confusión, y es posible incluso que haya apuestas a estas horas y tal, pero realmente es un tema difícil de resolver. Es decir, ¿puede usted explicarme qué va a pasar con las Cámaras Agrarias?

En fin, señor González Laxe, con todos mis respetos, sus avales a mí no me convencen, vamos, no a mí, perdón, yo no me he citado, sino a algunas ilustres personalidades no le convencen, pueden convencerles a otros, claro.

Sus apoyos pues tampoco están muy claros a la vista de lo que yo he dicho aquí.

Y su programa pues poco convincente resulta.

Pero aún me resta otro tema que no es que yo tenga curiosidad en que usted me diga nada, ni en que usted me dé las explicaciones que tenga a bien, pero es que también me lo preguntan por la calle, y yo he dicho aquí al principio de mi intervención que yo quería preguntar aquí lo que todo el mundo quiere saber, lo cual por otra parte no es nada malo.

Entonces, vamos a ver, señor González Laxe. En el debate de investidura el señor Barreiro, refiriéndose al señor Presidente de la Xunta, afirmaba, como ya antes le he señalado, una serie de elogios al señor Presidente, de lo brillante que había sido y que era su labor, de la enorme necesidad que toda Galicia tenía del señor Fernández Albor, etc., etc., extremos todos ellos que yo desde luego tengo que afirmar en esta Cámara que comparto.

Entonces, señor González Laxe, con ocasión del debate de investidura, al que yo también me remito, usted uno de los argumentos que

utilizó aquí para oponerse legítimamente a la investidura del señor Albor es que dudaba de la estabilidad de su Gobierno. Decía que la Coalición Popular era una amalgama, que había cuatro Partidos, que dentro de cada Partido había tres Partidos, que había follones en los otros dos, que no estaba muy claro el ambiente. Entonces le decía: "oiga, ¿cómo va a formar usted un Gobierno? ¿Puede usted garantizar la estabilidad de ese Gobierno?"

Entonces yo, señor González Laxe, voy a preguntarle por el mismo tema. ¿Cree usted que el suyo, con los antecedentes de algunos posibles miembros del Gobierno, puede ser un Gobierno estable? Se lo pregunto también --con todos mis respetos, dicho sea de paso-- porque el señor Barreiro ha dicho --yo no lo he dicho, que conste, lo ha dicho el señor Barreiro-- que en diciembre sería Presidente de la Xunta. ¿Está eso pactado, señor González Laxe? (Risos). Yo creo que esta Cámara tiene derecho a saber si el señor Barreiro va a ser Presidente de la Xunta en diciembre, o si usted va a dejar de serlo en ese mes, o si va usted a serlo por tres meses, o por dos meses; o a lo mejor hay cualquier otro pacto oculto. Porque si el señor Barreiro lo es en diciembre, yo, desde luego, apoyo al señor Mariñas para que lo sea, por lo menos, tres o cuatro meses también, porque si no se produciría una clara ruptura en esos posibles pactos, lo cual creo que sería lamentable, y a buen seguro que los Diputados del Partido Nacionalista Galego verían con indignación este tema. Porque, además, a mí el señor González Mariñas es un hombre que sí me gustaría que fuera Presidente (Risos).

En cualquier caso, señor González Laxe, le voy a decir a usted una cosa cariñosamente. Mire, señor candidato, ande usted con mucho cuidado, y acuérdesese usted de las palabras desinteresadas que le dice desde esta Cámara quien posiblemente dentro de poco tiempo tenga que abandonar la actividad política:

señor Laxe, ande usted con mucho cuidado.

En fin, ustedes hicieron célebre aquel eslogan de "cien años de honradez". Luego hubo quien le añadió "dos años de Ayuntamientos"... Pero yo les insisto a ustedes: hay muchos que quisieron ser santos y se quedaron en canónigos, señores socialistas.

Y ya poco más me resta por decirles. Usted quiso ser Presidente en el 86 y hacía bien. También en el 86 con ocasión del debate de investidura quisieron hacer aquel famoso Gobierno de progreso. Nos habla ahora de ineficacia, de ineptitud. Ya hablaba entonces. O sea que, realmente, nuestra ineficacia o nuestra ineptitud tampoco es argumento para presentar ahora esta moción; puede haberlos, no digo que no. Entonces no pudo ser Presidente. Ahora a lo mejor lo es. Quizá no hubiera debido de serlo usted a cualquier precio. Permítame también que con toda sinceridad se lo diga. Quizá no hubiera debido serlo usted a cualquier precio. Yo personalmente prefiero ser fiel a mis ideas, a mi Partido, al Presidente que me nombró, a quienes me apoyaron en mi actuación política, a mis electores y, sobre todo, y particularmente, a mi conciencia.

Señores socialistas: al señor Albor y a los que hemos estado con él durante estos duros diez meses con el veneno dentro, nos juzgará la Historia, no nos juzgarán ustedes los socialistas. En cualquier caso, creo, señores Diputados, que van a darle ustedes una enorme bofetada a la democracia y se la van a dar en los carrillos de todos los gallegos. (Aplausos nos escanos da dereita).

Muchas gracias.

O señor PRESIDENTE: Señor González Laxe, ten a palabra.

O señor GONZALEZ LAXE: Señor

Presidente, Señorías, non sei se conscientemente, coido que si, pero unha vez máis un representante do Goberno está censurando ó señor Presidente ó suplantalo na súa función de intentar defende-la súa xestión.

Señor Rajoy, unha vez máis está vostede rebaixando o debate con anécdotas e acusacións que non paga a pena discutir agora.

O tema de debate é a moción de censura e o programa alternativo, e vostede unha vez máis non se enteira.

A moción é consecuencia da situación política, dunha situación caótica á que vostede e o Goberno que representa levaron o noso país.

E un feito novidoso en moitos aspectos esta moción; de aí a expectación que levantou fóra de Galicia. Mais hai tamén que recoñecer que a situación do país neste intre é tamén moi especial. Que é esta situación a que xustifica esta moción.

Vostedes na súa irresponsabilidade continuada forzaron esta situación. Vostedes, que demostraron sobradamente a súa vontade de permanecer agarrados ó poder, non puxeron a mesma vontade en resolver os problemas do país. E téñano ben claro: o seu problema non era de minoría. Tiveron múltiples axudas nos momentos difíciles, e vostedes só coa súa inoperancia e coa súa irresponsabilidade queimaron o creto. Non valen agora os reproches ós outros. Non valen as fuxidas cara a adiante. E, por favor, vostedes, tan especialistas en coller representantes públicos, etc., etc., non lles poden dar leccións ós socialistas.

Nós facemos pactos políticos coas forzas políticas legalmente constituídas e totalmente respetables. Nós non pactamos con persoas, nin tentamos de mercar votantes; non é ese o noso estilo.

Os socialistas facemos pactos públicos con Partidos, sobre bases e programas coñecidos pola opinión pública e verificables en todo momento. O seu Partido --permita que llo diga-- señor Presidente, non puido conseguilo e limitouse a facer-lo que agora acusa: recibir tamén outras persoas individuais que querendo fuxir do fume metéronse no lume.

Señor Rajoy: non confunda vostede as cousas. Vostede sabe moi ben que os socialistas non asinaron acordos con persoas concretas, senón con Partidos políticos. Nós non temos costume de pactos cos particulares, nin coñecemos--las técnicas de seducción individual. Vostede ó mellor, señor Rajoy, saiba algo disto, ou teña escoitado tamén algo nalgún sitio.

Di vostede que o pobo galego pregunta moitas cousas. Olvidou a máis importante de todas: ¿como é posible que o señor Fraga presida un Consello da Xunta paralelo? Este feito inaudito foi presenciado por vostede, pero aínda non o denunciou, nin tampouco tentou explicarllo á sociedade galega. O pobo non sabe como se fixo semellante desatino, pero sabe de certo que significa no fondo: o señor Fraga intentaba cun golpe desesperado poñer remedio ó caos do Goberno do señor Albor.

Por outra parte, señor Vicepresidente, teño que dicirlle que está vostede tan obsesionado con iso da felonía que non foi capaz de captar-la filosofía do meu discurso. Por iso formula a intervención que formula, que non é outra ca unha fuxida cara a adiante.

Por se o tema non lle quedou claro, voulle facer unha última precisión no tema das traicións que vostedes trouxeron a este debate como única defensa das súas posicións. Pero antes permítame dicirlle que non é o tema. Vostedes formaron Goberno minoritario porque o pobo libremente non lles concedeu maioría, e, en case dous anos, non

só non foron capaces de gañar apoios parlamentarios estables, senón que perderon apoios internos. Por algo sería, e gustaríame oír-la súa explicación coa autocrítica correspondente.

Pero como a felonía é a súa única explicación, ¿por que non alcanza, ou non quere ir máis alá? E entrarei outra vez no tema para dicirlle que vostedes terán que explicar por que traicionaron ós seus electores, por que os defraudaron utilizando os seus votos para permanecer e non gobernar, para vesti-lo cargo e non servilo. Ou por que utilizaron os votos populares para conduci-lo país a unha gravísima crise política e ó descreto das institucións que representa.

Miren vostedes, señor Presidente, recordará que onte dixen que o meu programa non era un programa de Partido, o programa que aplicaría se tivese a maioría absoluta. Este Goberno non se vai formar, señor Vicepresidente, dun xeito normal como resultado dun proceso electoral. Non é tampouco o Goberno de progreso que preconizamos tralas eleccións. Este é un Goberno que lle pretende facer fronte a unha situación especial, que quere resolver de verdade os problemas que vostedes non foron capaces de resolver. Un Goberno que xorde como resposta a unha incapacidade, e a ver se nos enteiramos dunha vez do que estamos discutindo no día de hoxe.

Vostede mesmo onte na televisión chegou a declarar que podía chegar a asumi-lo meu programa, que por unha vez parece que entendeu algo. O meu programa, o programa que onte tiveron a honra de presentar, non é un programa ideolóxico, non é un programa de Partido. Por iso pode ser aceptado por amplos sectores sociais. Pero vostede, señor Rajoy, está moi á dereita desas capas sociais ás que está dirixido. Nós aspiramos algún día a ter maioría para aplica-la nosa alternativa. Pero neste intre tiñamos unha obriga e unha responsabi-

lidade: a de conformar un Goberno de coalición, con forzas políticas de diferentes ideoloxías, pero que coinciden na análise da gravidade da situación. Un Goberno de recuperación da dignidade institucional, e un Goberno de xestión. Un Goberno cun programa que pode ser aceptado por un estrato moi amplo da poboación, un Goberno que esperamos que lles faga esquecer axiña ós galegos a negra páxina que nos últimos tempos escribiron vostedes na historia da Autonomía.

E, señor Rajoy, en primeiro lugar, quero dicirlle que me alegra moito que vostede pregunte todas estas cuestións. Alégrame porque así fai, seguro —estou certo diso—, como galego preocupado, e ó mellor despois da votación da moción de censura vostede estará, ou non, discutindo nesta Cámara, e entón como galego, evidentemente, estará preocupado pola súa Autonomía, polo seu país, polo seu pobo. E por iso lle agradezo que faga estas preguntas.

Pero tamén ten que comprender que a situación política en Galicia chegou a uns niveis bastante baixos. Que as accións do Goberno que vostede hoxe nos intentou explicar aquí non son tantas, senón que tamén hai erros, erros moi fortes. E moitas das accións que vostedes están preconizando como absolutamente certas, ¡coidado!, que na rúa enténdense doutro xeito e as cousas non van por aí.

E entón podíamos afirmar e podíamos falar de datos concretos sobre o tema do emprego, como baixan tódalas cantidades que vostedes destinaron, e mesmo como as actuacións daqueles decretos feitos no ano 1983 despois deixaron de facerse. Ou podemos falar como esa teima que ten vostede, o Conselleiro de Economía e mais eu sobre o cumprimento e realización dos Presupostos, podemos empezar a mirar cal é o Presuposto do ano 83, 84, 85, 86, mira-las obrigas recoñecidas, e podíamos ve-lo gran desfase exis-

tente. Non me veña hoxe aquí dicir que no ano 87 vostedes van moi ben, porque o ano 87 aínda non rematou, e aínda poden ocorrer moitas máis cousas.

E tamén podemos falar daquilo que a vostede o preocupa moito para incitar, para poder levar a cabo unha política de colaboración con outros Partidos políticos. Evidentemente, se antes non lla deron, é posible que o mellor agora, despois de escoitar este debate, sigan sen lle dar esa axuda e ese apoio parlamentario.

Porque saben vostedes que, ó amparo do Estatuto de Autonomía de Galicia, este Parlamento aprobou a Lei do 4 de maio de 1981, de Cámaras Agrarias, e na súa Disposición primeira di: "As primeiras eleccións ás Cámaras Agrarias locais e provinciais serán convocadas pola Xunta de Galicia no prazo máximo de seis meses a partir da entrada en vigor desta lei." No ano 1981, seis meses, ¿onde estamos, no ano 81 ou no ano 87?

Pero é que así poderíamos falar de moitísimas máis cousas, como por exemplo se o Estado ou a Administración Central está a facer importantes actuacións no tema das estradas e o tema dos investimentos. E aí podemos apreciar claramente o que fai a Administración Central --que eu aquí non teño por que defendela, eu aquí estou a defende-lo meu país, estou aquí a defender Galicia por riba de tódalas cuestións, mesmo hoxe máis que nunca, cando este país necesita unha alternativa renovable, estable-- e o que fai a Xunta de Galicia. Entón, vemos que o Estado no tema das estradas inviste moito máis cá Xunta de Galicia tendo, ademais, menos quilómetros --non ría que é verdade--. A Comunidade Autónoma ten 4.500 de quilómetros de estradas, e vostedes investiron exactamente 7.392 millóns. O Estado en Galicia, con 1.500 quilómetros, investiu 10.500 millóns de pesetas.

Podemos tamén, se quere voste-

de, falar de toda a análise das certificacións ó mes de agosto nos últimos catro anos, por exemplo, na miña provincia, pola que fun elixido polos votos populares, a provincia da Coruña. Pois ben, no mes de agosto no ano 1984 gastaron vostedes 1.166 millóns; no 85, 1.526; no 86, 1.331; e no 87, 837; ¡gran baixón!

Podemos seguir falando de todo o que vostede queira. Podemos estar aquí ata o día do xuício final, se quere, falando da xestión da Xunta. Eu o que quería era non lle poñer ningún tramo moi difícil a este debate. Non quería facer unha análise pormenorizada das Consellerías, unha a unha. Pero se queren vostedes, os señores do Goberno, facémolo. E facémolo porque pode ser importante. O importante tamén agora é discutir cal é o abano de posibilidades que ten este país. O importante é que o debate sexa serio, e evidentemente que o debate sexa fructífero para o ben de Galicia.

Vostede faime unha serie de preguntas e agora mesmo vou tratar de darlle certa resposta. Unha resposta que estou seguro que tamén a sabe, porque todos nós lemos estes días, e sobre todo escoitámolo que di a rúa, escoitamos todo aquilo que nos din tódolos cidadáns preocupados por este país, preocupados polo momento actual no que se está a desenvolver este debate importante de reflexión política. Polo tanto, podemos dar resposta axeitada a moitas das preguntas que vostede fai, e tamén podía facerlle moitas máis. Pero eu onte estaba completamente convencido de que a xestión do seu Goberno, do que vostede é Vicepresidente, era unha xestión que xa estaba xulgada pola sociedade. O mellor cometín ese erro de non meter aquí tódolos fallos e tódalas desesperanzas e tódalas críticas que a sociedade galega lles faga a vostedes. Pero tamén estaba completamente convencido de que se queremos darlle ó país unha vía de esperanza, un vieiro polo cal poida camiñar de forma seria e estable, pagaba a pena non

traer a esta Cámara tódolos grandes fallos, as auténticas lagoas que ten este Goberno. Crin que con iso contribuía a depositar no pobo galego unha confianza nos seus políticos e tamén nesta Cámara.

Pero evidentemente vostede preguntame cales son os meus apoios, se me parece normal que me poidan apoiar--los Deputados de Coalición Galega, se me parece normal que me poidan apoiar non sei quen despois das palabras do señor Bernárdez, etc., cal vai se--lo meu Goberno, se un pode se--lo Vicepresidente ou non. Mire, aquí non hai nada nin atado nin ben atado, señor Raxoi, pode seguir intentándoo, déixolle vía libre para o que intente no día de hoxe e de mañá. Pero, de verdade, dígolle que as forzas políticas, asinantes dun importante acordo, están convencidas de que a solución é outra, esoutra non é con vostede. Polo tanto, déixolle de verdade esa posibilidade de que siga intentándoo porque ó mellor pode fructificar e, ó mellor, pode que vostede siga sentado nese mesmo sillón. Pero a min, de verdade, dáme pena que o país continúe polo camiño comenzo desde hai algún tempo, e xa é hora de que este país desperte do seu sono, como diría o noso himno, "fogar de Breogán", e ese despertar ten que producirse algún día, de acordo co resto das forzas, de acordo cunhas bases programáticas, e niso está cales son as esperanzas, a ilusión e todo o norte da nosa conducta.

Máis nada, señor Presidente.

O señor PRESIDENTE: Suspéndese a Sesión durante vinte minutos.

Suspéndese a Sesión.

Reanúdase a Sesión.

O señor PRESIDENTE: Señorías, continúa a Sesión.

Intervención dos Grupos Parlamentarios. Peticións de palabra

(Pausa).

Pediron a palabra, e intervirán por esta orde, os señores Beiras, Nogueira, Olives, Barreiro, Sánchez Presedo e Vázquez Portomeñe.

Señor Beiras, pode intervir.

O señor BEIRAS TORRADO: Señor Presidente, Señorías, un xenial surrealista francés dixera nunha ocasión que os homes eran algo así como ridículos piollos cegos de eternidade. A vista do que está a ocorrer hoxe aquí, a min cadrárame, e desde logo gustárame, empezar dicindo: "eu non son desta parroquia". Pero non podo. Alguén polo menos ten que falar en serio nesta Cámara hoxe. Ata agora non me parece que se fixese

Señorías dentro do conglomerado plurinacional que compón a base real da superestructura política coñecida como Estado Español, Galicia ocupa unha posición periférica, non xa no senso da xeografía física, senón no socioeconómico e no sociopolítico e sociocultural, que é o relevante desde logo para a dimensión política dos problemas.

Mais o aparello xurídico-político do Estado Español, a modalidade de inserción da nación galega, faina desempeñar obxectivamente a función dunha colonia interior. E tamén é a peculiar dunha colonia interior a problemática cardinal ínsita na súa propia estrutura social, nas diversas dimensións nas que elas se proxecta e plasma de xeito concreto: económica, de clases, cultural, idiomática e política.

Esa índole periférica e colonial non constitúe un feito nin sempiterno, nin arcaico, nin estático. A súa vixencia histórica agroma coa aparición do primeiro Estado moderno castelán--aragonés no século XV. Xéstase coa lentísima transición do feudalismo e do capitalismo no ámbito dese Estado e mais na configuración desa mesma

superestructura estatal. Consúmase a partir da definitiva implosión do desenvolvemento capitalista na segunda metade do XIX. E evoluciona morfoloxicamente nos seus caracteres accidentais ó longo das diversas fases sucesivas, mais non rectilíneamente xustapostas, na secuencia dese proceso de desenvolvemento ata hoxe.

Non se trata, polo tanto --reiterémolo--, dun feito arcaico, semipiterno, estático nin inmutable, mais abrangue a totalidade do período máis relevante para a xénese e a caracteroloxía da problemática política actual, desde o albor, --non o do señor doutor, senón o dos tempos modernos-- no contexto do renacemento europeo, ata o presente histórico que estamos a vivir, se cadra dramaticamente, se cadra frivolaemente por parte de moitos.

Nese feito definidor por síntese do cerne da nosa identidade histórica e da nosa xenuinidade política arraigañan as raiceiras de tódolos fenómenos cardinais que constitúen problemas políticos de rango crucial e determinante para a nosa vida colectiva, para o noso benestar material e cultural e mais para o noso destino histórico de hoxe en diante.

Sen a inserción colonial e periférica de Galicia no Estado Español, non resultaría congruente nin se explicaría a vixencia actual da nosa estrutura peculiar de clases; o desartellamento interno do noso aparello productivo; da sistemática espoliación dos nosos recursos naturais e enerxéticos; das peculiares e endémicas formas de agresión vandálica ó equilibrio ecolóxico do noso entorno físico; da superexplotación combinada da nosa forza de traballo; da reducida proporción da modalidade do traballo asalariado e en cambio a inusitada magnitude do volume da forza de traballo simbiótica dentro do conxunto da poboación ocupada; da letal drenaxe de recursos financeiros por canles privadas e públicas; da emigración

endémica, só colapsada temporalmente por factores estritamente esóxenos; do crecemento cara a fóra en que redundan as pulsacións motrices da economía nosa; da extraversión desa nosa base económica na esfera da produción; da inserción contra natura da nosa economía na división internacional do traballo no ámbito do Estado Español e alén del; da aberrante asimetría entre as nosas especializacións productivas potenciais e a realidade da nosa estrutura productiva e do noso comercio externo; da diglosia lingüística; do autoodio no plano psicosocial; das formas esquizoides do comportamento político, tan, tan frecuentes nesta Cámara; da posesión exclusiva da inconfundible modalidade de clientelismo político denominada caciquismo; e da peculiar función obxectiva mesmo desa forma de intermediación política; e, en fin, ata da ameaza mesma de extinción como pobo.

A intencionadamente longa enumeración de fenómenos, que aínda así resulta fragmentada e incompleta, constitúe tan só unha mostra da variada sintomatoloxía social na que se fai manifesta metamorfoseada esa condición periférica colonial da nación galega.

Cando a "stultitia" dalgún político nos ameaza denigratoriamente en termos condicionais con asemellarnos a países africanos e terceiro mundistas, tomados como referencia pexorativa, mal sabe el na súa soberbia inconsciencia que terceiro mundo xa somos, e dos africanos negros só nos diferenciamos esencialmente na color física da pel, e só deixa de ser certo o carácter pexorativamente inculpatório da referencia admonitoria, non a realidade desa indentidade periférica e colonial como feito en si e nas súas consecuencias máis determinantes para a nosa problemática política. Con ese feito non abonda para explicalo todo, mais sen el non se explica ren.

Mais á propia vez sen explicar e comprender esa índole esencial do

noso ser social, non cabe, Señorías, actuar politicamente en Galicia con certeza e con eficacia progresista desde institucións de autogoberno real ou pretensamente tales.

No último decenio da nosa historia presente, a crise pola que atravesamos a economía capitalista e maila adhesión do Estado Español á CEE agravaron e metamorfosearon a un tempo e outra volta o feito e as consecuencias da nosa condición periférica e colonial. Agraváronse cualitativamente nos seus rasgos esenciais. Metamorfoseárona na fasquia dos seus caracteres accidentais. E fixérono así a un tempo porque coincidiron no mesmo período, que, ademais, resulta ser precisamente o aberto no punto de transición da "longa noite de pedra" de Celso Emilio que constituíu o rexime fascista español, á desencantada postmodernidade do rexime constitucional da actual restauración.

E fixérono así, outra volta, porque desde hai 200 anos, cando menos, cada paso cualitativo dunha fase a outra do desenrolo capitalista no ámbito do Estado Español leva suposto cadansúa agravación mutante dunha mesma e constante condición esencialmente periférica e colonial de Galicia. A crise, Señorías, non é un produto de xestación endóxena na economía galega, ¡madia leva!, senón enésima erupción dunha doenza conxénita no centro do sistema, e por algo a súa metástase xurdiu aquí cun desfase temporal de máis dun lustro respecto do seu brocho orixinario. Mais a súa incidencia nunha periferia subdesenvolvida como a galega manifestase cunha maior magnitude relativa e unha máis mortífera virulencia cualitativa respecto da dimensión efectiva do noso aparello productivo.

Sabido é que toda crise merecente de tal nome expresa unha reestructuración do capital e supón unha aceleración e mutación cualitativa no seu constante proceso de

concentración e centralización, de xeito que as súas consecuencias son sensiblemente diferentes na cabeceira das terminais da urdime estrutural do sistema, no centro e na periferia do conglomerado capitalista, sobre todo nestas dúas dimensións cruciais: o reparto das cuotas de poder socio-económico e socio-político e mailo modelo e resortes endóxeos do crecemento económico.

Se amais diso unha periferia ten que aturar--la incidencia da crise nesta fase de hexemonía do capital financeiro e dos centros lurdos de poder económico transnacionais, como é o caso que arestora lle cadra aturar a Galicia, a gravidade política do problema non precisa ser suliñada, resulta abondo ostensible de seu, nos seus termos globais e tamén nas mostras concretas e exemplificadoras dos seus desaprensivos métodos, que tamén están ben á vista arredor de nós.

Desde a ruína intencionada da única siderurxia non integral que recicla ferro vello e emprega enerxía eléctrica nun país sobrance de la en máis dun 50% da súa produción, como é SIDEGASA, ata a vandálica queima de montes por enigmáticos centros, se cadra foráneos, de poder oculto, que apostan a desertizar e substituír masas forestais de frondosas e de coníferas de febra longa por pirófitas especies de febra curta, máis acaídas ás novas preferencias tecnolóxicas industriais do ramo, mentres as poderosas sociedades opulentas do embigo do sistema reservan as limpas tecnoloxías de punta e a conservación de de fragas suntuarias para disfrute da postindustrial cultura do lecer polos seus privilexiados e polidos cidadáns espello de imbéciles para paifocos indíxenas periféricos que soñan con emitilos algún día que xamais chegará por ese camiño.

Por outra banda, a adhesión do Estado Español á CEE supuxo para Galicia, nos termos máis custosos

imaxinables, abén do puro delirio, a integración forzosa nunha estrutura superestatal que xa esta a inducir, en paradoxa só aparente, á desintegración máis gravosamente desvertebradora da nosa feble estrutura productiva e anquiladora dos tateantes centros de decisión autóctonos que coubese imaxinar só hai aínda dúas décadas. Se para as camadas populares galegas todo isto equivale ó desterro no propio país sen sequera emigraren, para os sectores burgueses e empresariais que teñen o centro de gravidade e o espacio autóctono dos seus intereses e capitais dentro dos lindes da economía galega, supón, Señorías, a condena para seren axiña deglutidos e fagocitados ou, no mellor dos casos, enfeudados e máis levados a entraren obxectivamente en aberta contradicción coas instancias políticas, sexan institucionais ou partidarias, nas que sobrancean absolutamente os intereses hexemónicos dos seus propios devoradores e fagocitadores, pero nas que ata agora eles coidaban, e se cadra aínda coidan, estaren politicamente representados e teren politicamente instrumentalizada a defensa dos seus específicos intereses.

Eis, Señorías, ó modo de ver deste Deputado do BNG, as causas profundas da mal chamada crise de gobernabilidade que atravesa Galicia e dos epidérmicos sarabullos que inzan na pelexa do corpo político institucional e partidario galego. Mesmo se os máis dos seus protagonistas, sexan actores sociais ou cadros políticos, non teñen consciencia deles. Ei--los eixos cardinais da problemática política da Galicia de arestora. Eis, sobre todo, os focos xeradores dos problemas máis sobranceiros que as instancias políticas galegas teñen e ineludible obriga de formular, analizar e atallar, os problemas ante os cales as institucións políticas que se autoproclaman de autogoberno galego teñen que poñer a proba a veracidade desa autodenominación tanto no labor lexislativo coma no executivo, os problemas fronte ós cales as forzas partida-

rias comprometidas para gobernaren teñen que poñer en disposición de ataque as súas baterías de traballos políticos e demostraren a fiabilidade dos seus programas.

O Goberno que aínda está hoxe formalmente no poder ten as baterías queimadas e descargadas. Programa, nunca o tivo. Malamente podería ser fiable sen sequera existir. Trátase dun Goberno que representa a última peza destas xornadas de teatro nas que consistiron as actuacións dos sucesivos Gobernos do señor Albor, desde que os perversos señores da REGA o embarcaron no embolado de presidir unha Xunta autoanémica de Alianza Popular, en vez de --con perdón e con licencias-- se cadra, unha directiva de aero--clube, mentres eles, por suposto, presidían choios moito máis confortables e sosegados, como Patronatos rosalianos, Consellos de inefables culturas galaicas, Delegacións de Goberno incivís ou Xefaturas rexionais de academias de policía. Esta peza derradeira das xornadas foi mesmamente "Agardando por Godot" de Samuel Beckett, como saben teatro do absurdo onde o haxa. Seino por Pancho Pillado, que a traducira e fóronlla pedir.

Escollendo tan enrevesado autor, non me extraña que don Mariano --agora ausente-- non dea aprendido o galego en nove meses, el que sacou tan noviño a oposición de Rexistros.

En novembro pasado, coa ocasión da crise de don Manuel --don Manuel Iglesias Corral, tamén ausente-- que a sacou a adiante polos pelos nesta Cámara --non do outro don Manuel, que leva tempo en crise permanente de obsolescencia como aparello productivo basco--, eu afirmei que aquel novo Goberno nacía morto e só faltaba saber canto tardaría en podreecer. Tardou nove meses xustos; o tempo usual de xestación dun parto, por aquilo tan galego do sarcasmo e mais do humor negro do Castelao de "Un ollo de vidro". Exactamente o tempo que o PSOE tardou en pari--la moción de

censura que o Bloque lle requirira de inmediato, xa daquela, en vez das bombonas de osíxeno con que acudiu en axuda do señor doutor, sarcasmo galego outra volta normal neste reino dos despropósitos.

Mais chegado este intre, vostedes, señores do PSOE, empeñáronse en entrar no xogo da Xunta de AP de converte--lo contido desta Sesión nunha pura e simple investidura. Esta táctica da Xunta era perfectamente lóxica ou perfectamente inútil. Lóxica porque centrando a atención do expectador na investidura do PSOE ocultaba o cerne do problema, un desgobierno propio censurable, e facía máis vulnerable ós epítetos descalificadores e disuasores ante unha opinión pública, sempre manipulada, o apoio ó enemigo de clase de Deputados procedentes de Coalición Popular.

Por certo, señores da Xunta, vostedes que tan asaíadamente defenden a propiedade privada individual asómbreme que reivindiquen a colectivización das actas de Deputados a prol dos "koljoses" de Alianza Popular. Pero inútil, porque a persoas que acabaron ata o gorro de Alianza Popular, dos seus sucesivos e variados Presidentes e Vicepresidentes de Partidos, de Deputacións e de Xuntas, non ían vostedes disuadilos coa atribución desa palabra que se dixo antes aquí: felonía.

O señor Barreiro sabe moito latín e moito de feudalismo, que el viviu por dentro extemporaneamente nos últimos nove anos, e que xa dixo que non hai posible felonía sen vasalaxe e non hai vasalaxe se hai democracia, siloxismo en bárbara absolutamente irreprochable, anque dunha inxenuidade sorprendente nun home tan avisado.

Mais que a táctica de AP fose asumida polo seu antagonista aquí, o PSOE, resultaba desconcertante, porque aparentemente, señores do PSOE, vostedes non querían que os reflectores se centrasen no seu Partido senón na crise de desgober-

no da Xunta, nos responsables desa crise, e tamén nos que tiñan as chaves dunha saída constructiva e que debían quedar en evidencia no caso de non usaren esa chave a prol de vostedes. Mais tal pretensión era falsa. Era unha pose, unha simulación. Desde que tiveron vostedes amarrados os acordos con Coalición Galega para o reparto do poder na Xunta e co señor Romero, tan zamorano el coma o señor Ruiz Fidalgo, non só non intentaron vostedes desvia--los reflectores do campo do PSOE senón que reclamaron a exclusiva.

Cando na Xunta de Portavoces a Presidencia do Parlamento lles fixo constar que a exposición e defensa desa moción podía facerse en dúas frases, e con dúas persoas distintas, vostedes quixeron acto único e cun só protagonista: o seu candidato. Por riba o candidato renunciou a facer expresa unha censura argumentada e, desde o comenzo ó final do seu discurso, adicouse a falar embarulladamente --laméntoo-- do seu aburrido programa de quimeras para vellos de asilo de anciáns con dous anos de vida por diante.

Escamotearon vostedes a moción de censura e formularon vostedes en exclusiva unha investidura "sub especie censorialis"; ós que viñemos aquí para contribuír a censurar un Goberno que, polo demais, merece tódalas censuras deste mundo, amais dalgunhas da propia divindade celestial na que eles cren, deixáronnos vostedes compostos e sen moza, é dicir, sen "partenaire", abocados a cargar nós sós quer coa carga do desgobierno actual, quer coa asunción do apoio exclusivo e explícito á investidura que algúns, cando menos, considerabamos, e seguimos a considerar, unha cuestión subsidiaria do que debía ser choio para xustificarmos estes días o noso xornal aquí nesta Cámara: o ben ou o mal que o levan feito o señor Albor e compañía.

Pois ben: o señor Albor e compañía lévano feito tan rematadamente mal que xa é un clamor abén os

Pireneos. Por primeira vez a Xunta de Galicia é famosa. Na Comunidade Económica Europea teñen claro que isto de Galicia é un choio perfecto; e van facer disto "mangas e capirotes" se aquí continúan Gobernos do tipo dos que houbo ata agora, do tipo que houbo ata agora en Madrid e do tipo (aí está a incógnita) dos que, se cadra, veñen desde agora en diante.

Diante desta situación, Señorías, en serio, despois de ver intervencións tan frívolas e cínicas coma a do señor Rajoy, que sempre foi tan serio nesta Cámara, e tan triste e tan irritable por cuestións nimias, e ante unha cuestión tan seria coma esta tómao en floreo verbal, despois de ver-la carencia desoladora de ideas, non do señor Laxe, do seu programa, senón do que un equipo de Goberno alternativo elaborou e plasmou nun papel, o BNG decidiuse esta mañá a presentar no Rexistro do Parlamento, cando menos, unha proposición de lei de bases para medidas urxentes de Goberno, que sería un programa de mínimos que xa nos gustaría que o Goberno alternativo asumise.

Iso será obxecto doutro debate nesta Cámara, pero conviría, señores do PSOE, señores de Alianza Popular, que lle fixesen unha lectura demorada, logo da contratación dunha pasantía para aprenderen a entendela.

Dito iso remato, de momento. Vai haber outros turnos, e daquela eu, por moi minoritario que sexa, vou ter tanto tempo, segundo o Regulamento, coma calquera dos outros intervinientes.

¿Lembran, Señorías, agás eses novos --benvidos sexan, non tiven ocasión aínda de decírllelo--, recordan a investidura do ano 1986, que rematei cunha cita dun poeta, non comprometido, que daquela lle brindara eu ó señor Barreiro, simplemente porque era Vicepresidente? Véxome abocado hoxe a face-la mesma cita que daquela. E o poema "penélope" de Díaz Castro. Coñéceno

todos. "Un paso adiante e outro atrás, Galicia, e a tea dos teus soños non se move, a esperanza nos teus ollos se esperguiza, aran os bois e chove".

A Xunta de AP converteu a política galega nun incendio constante. Onte vostedes trouxeron, cando menos, a choiva que apagou eses incendios que non foran capaces de apaga--las institucións. Hoxe ¡moi-to me temo!, recomenza a seca.

Moitas gracias.

O señor PRESIDENTE: Pode facer uso da palabra o señor Nogueira.

O señor NOGUEIRA ROMAN: Señor Presidente, Señorías, votaremos afirmativamente esta moción de censura. E votaremos afirmativamente para pór fin, na medida dos nosos tres votos, a unha longa agonía sen loita. Nós cremos que é necesaria a mudanza de Goberno e somos conscientes de que o noso voto foi necesario. Pode ser hoxe innecesario, pero do que estamos absolutamente seguros é de que o noso voto, o anuncio do noso voto positivo, foi absolutamente necesario para que hoxe triunfe a moción de censura. Fixémo--lo posible, polo tanto, para que triunfase a moción de censura.

Aínda que somos distantes, absolutamente distantes a este Goberno, non somos indiferentes a que neste momento se mude democráticamente de Goberno en Galicia. Fronte ó Goberno resultante da moción de censura, se triunfa, seremos unha oposición leal e constructiva, como sempre fomos fronte ó Goberno do señor Fernández Albor, pero dura, firme e democrática cando sexa preciso en defensa do que nós crámo--los intereses do pobo galego.

Votaremos afirmativamente porque cremos profundamente no fracaso de Alianza Popular, e eu espero que sexa o fracaso da configuración clásica da dereita en Galicia. Re-

almente o fracaso de Alianza Popular foi unha morte anunciada, e este fracaso é debido, como dixemos moitas veces aquí, á carencia de programa e mesmo de competencia técnica. Foi o fracaso da carencia dunha certa idea de Galicia.

Mesmo contestando ás palabras de hoxe do señor Rajoy, foi tal o fracaso que está sumindo nun desprestixio crecente as propias institucións autonómicas. Se nós estamos en contra do Goberno de Alianza Popular é por isto, claro está, pero eu hoxe quixera resaltar moi especialmente o fracaso debido á debilidade. A debilidade do Goberno de Alianza Popular, unha debilidade fronte a Madrid, absolutamente desesperante para quen quixo facer nesta Cámara unha oposición que levase implícita a creación dunha alternativa de Goberno propia de Galicia. No último ano o Goberno, por boca do seu Vicepresidente --supoño que representando a todo el--, converteu esta debilidade, esta negociación débil, sempre perdendo, en programa e mesmo en teoría.

Unha debilidade tamén fronte ós poderes locais, uns poderes locais absolutamente inconscientes porque non se dan conta de que a modernización e rexurdimento da Nosa Terra pasa tamén polo estatuto interno de Galicia, é dicir, por unha nova e radical organización territorial que sexa ó mesmo tempo máis adecuada á tradición de Galicia, pero moito máis adecuada sobre todo ó próximo futuro. Uns poderes locais absolutamente inconscientes. A Xunta de Galicia foi débil fronte ós poderes locais representados polos Presidentes das Deputacións e por certos Alcaldes de grandes cidades que desprezaron as institucións autonómicas sen unha resposta apropiada do Goberno Galego.

Pero, claro está, non podemos esquecer que durante estes últimos seis anos gobernou en Galicia Alianza Popular, pero tamén o PSOE. Primeiro porque mantivo no Goberno Central o substancial do poder actuante hoxe en Galicia e, segundo,

porque a través da oposición o PSOE galego non fixo máis, durante estes anos, que ser eco das propostas do Goberno Central.

Hai moitas formas de facer oposición nesta Cámara, todas para min respetables, e quixera loxicamente resalta--lo que a min me parece a forma do PSG--Esquerda Galega e a do PSOE.

O PSG--Esquerda Galega, na súa modestia actual, quixo ter confianza na capacidade do noso pobo como un pobo europeo culturalmente capaz de ter unha prosperidade que hoxe non ten. Nós non cremos que a salvación veña de fóra, nin sequera a modernización. Nós non temos esa mensaxe e somos un país e un Partido desde logo absolutamente universalistas. Nós quixemos potenciar un poder político propio buscando mesmo a soberanía social onde se fundamenta ese poder político propio. Nós crimos sempre na validez do Estatuto para hoxe en día, como un valor histórico, e sempre defendímo--lo seu carácter expansivo, tal como está, e mesmo a súa reforma.

Nós, crendo que este Estatuto ten un carácter expansivo, mesmo propuxemos en solitario, infructuosamente, na pasada lexislatura, que o Presidente da Xunta de Galicia tivese a facultade de disolve--lo Parlamento. Tomen nota, señores de Alianza Popular; vostedes, coincidindo con tódolos Partidos sen excepción desta Cámara, rexeitaron esa proposta feita polo PSG--Esquerda Galega. Tomen nota, señores de Alianza Popular.

Nós, nesta Cámara, fixemos propostas con obxectivos económicos, sociais e culturais propios de Galicia, en todo caso contradictorios cos escollidos por Madrid, porque hai unha evidente contradicción, señores, entre a Nación Galega e o Estado Español. Como non recoñezamos esta contradicción non avanzaremos un só paso no autogoberno.

Nós por outra parte --e remato xa esta referencia ó noso Partido,

que pode pecar de inmodesta-- quixemos demostrar que había solucións de goberno alternativas a Alianza Popular, nacidas no propio seo da sociedade galega, e neste senso fixemos unha oposición, que antes denominei como dura e firme, a Alianza Popular, calificando o Goberno, facendo propostas continuas de oposición, mesmo presentando unha Moción de reprobación, que foi aprobada nesta Cámara, solicitando do Presidente da Xunta de Galicia que presentase a moción de confianza. Entre outras cousas, señor Presidente, para que algún Partido, por fin, se definise e demostrase no seu momento, a través dunha moción de confianza --que estaba nas súas mans--, se apoiaba ó Goberno ou pasaba definitivamente á oposición.

Pero fronte a esta forma de facer oposición houbo outra, que é a do PSOE. E cando digo isto, como cando fago a crítica a AP, non estou intentando en absoluto facer crítica de tipo persoal. O PSOE fixo unha oposición que foi a pura subordinación a Madrid, foi o eco do Goberno Central, e así desde Galicia non se fixo fronte ó Goberno Central cunha oposición como en Cataluña, nin se negociou con forza co Goberno Central como Andalucía. Así, por exemplo, o PSOE aquí defendeu sempre as posicións do Goberno Central na LOHAPA, na OTAN, na lingua, recorrendo a nosa Lei de Normalización polo propio Delegado do Goberno en Galicia, na reconversión naval, no sector lácteo, na Lei de Cultivos Mariños, señor Laxe.

Defendeu as posicións do Goberno Central nunha cuestión fundamental, que é o financiamento autonómico, e o financiamento autonómico creo que pode simbolizar no que é máis material, no que é máis fundamental, o acordo de principio que houbo aquí entre AP e o PSOE. Aínda hai pouco menos de quince días que se asinou o financiamento autonómico para 1988 sen que a opinión pública fose consciente diso, sendo totalmente negativo a pesar dos esforzos que fixo o noso Partido.

Aínda nesta Cámara moi recentemente se defendeu que a sanidade, o INSALUD, estaba mellor xestionado desde Madrid ca desde Santiago. Mesmo se puxeron sobre o tapete datos que así o revelaban. Mellor desde Madrid xestiona--la sanidade.

Permítanme, Señorías, que utilice só unha vez o método dialéctico. Fronte á tese de que é mellor goberna--lo INSALUD desde unha posición de dereita --Alianza Popular-- e a antítese de que é mellor goberna--lo INSALUD desde unha posición de esquerda madrileña, nós témo--la síntese constructiva de que é mellor goberna--la sanidade, como Galicia enteira, desde unha posición de esquerda e galega, obviamente nacionalista. Esa tese é constructiva. En cambio, a tese de que é mellor gobernar desde Madrid o INSALUD, ou calquera outra cousa, é desestabilizadora da autonomía galega. Eu creo que nisto poderemos concordar todos.

Pero por outra parte o PSOE, Señorías, e dígoos con afán de que se remedien as cuestións, ¿que fixo para que Galicia non fose ignorada nos grandes medios de comunicación que van unir dentro de pouco tódolos pobos europeos? ¿Que fixo para que o Plan chamado Nacional de Transporte Ferroviario se aplique no interior de Galicia? Non só para que desde Madrid a Vigo se tarde menos tempo, senón tamén para que se tarde menos tempo de Ferrol a Vigo, ou de Santiago a Lugo. ¿Que fixo o PSOE? Creo que nada. ¿Que fixo o PSOE para que as grandes autoestradas europeas, ou o camiño de ferro europeo pase por Galicia, ou para que estea en Galicia a rede de gas natural, ou para que os investimentos públicos en Galicia non fosen tan cativos como son?

Vou citar unha cifra. No Plan de Desenvolvemento chamado Rexional, da Xunta de Galicia, que espero que teña datos obxectivos, dise que a previsión de 1990, de investimentos públicos en Galicia, sería 167.000 millóns de pesetas. Pois ben, nas previsións dese Plan de

Desenvolvemento, que creo que está na CEE, hai 55.000 millóns de pesetas pola Comunidade Autónoma e só 8.700 millóns de pesetas de previsión polo Goberno Central. E evidentemente isto non significa que tódolos investimentos públicos sexan transferidos a Galicia, senón todo o contrario.

Presentada, polo tanto, a moción de censura, votaremos que si. Pero votaremos que si, claro está, a un Goberno de transición. O programa do candidato, por outra parte, señor González Laxe, así o revela. De tal forma o revela que tiñamos que preguntar se non se lle devolve o poder formal a quen detenta realmente --perdón pola redundancia-- o poder real. Por iso, señor González Laxe, vostede dixo onte que o seu programa supuña un xiro copernicano. Eu simplemente lle pido un respecto para Copérnico.

Este non será o Goberno que necesitamos. Cremos que é un Goberno aritmético, heteroxéneo e politicamente débil. Necesitamos un Goberno, cremos nós, defensor do autogoberno, progresista --o carácter democrático ninguén o dubida--, firme fronte a Madrid, e dialogante tamén, pero desde a contradicción. O seu programa, en cambio, é un programa electoral inconcreto. Nin sequer incorpora nel programas que puideron establecer en convenios co Goberno Central. Tiveron moitísimo tempo para obter eses convenios. Creo que Galicia necesita un programa elaborado dun xeito menos subordinado.

O programa necesita ter uns obxectivos claros, pero sobre todo eu quixera fundarme, para rematala miña primeira intervención, nos medios, señor González Laxe, e máis concretamente no financiamento. E escollo o financiamento xustamente porque é a condición básica para que sexa posible executar un plan de Goberno, e ademais porque ese plan de financiamento do que carecemos permíteme facer unha crítica conxunta a Alianza Popular e ó PSOE.

Teño que lamentar aquí, ademais, e dígoo con rotundidade, que o Goberno Central, co acordo do PSOE, negociase coa Xunta de Galicia, en grave prexuício para a nosa Comunidade Autónoma, para a nosa nación, nos momentos de máis debilidade política da Xunta de Galicia con prexuício grave para toda a sociedade galega. Así pasou en novembro, se non recordo mal --ou en decembro--, do ano pasado e así acaba de pasar hai dez días como tivemos ocasión de coñecer.

Nós afirmamos que é posible, segundo o nivel de competencias que neste momento está recoñecido no Estatuto de Autonomía, mesmo no nivel de competencias limitativo con que se interpretan as transferencias, se fosemos tratados --permítame esta expresión-- simplemente como Andalucía, que neste momento Galicia podía dispor de 20.000 millóns de pesetas máis do que imos dispor para o ano próximo. O noso Partido proporía que fosen aplicados por partes iguais, en principio, para o plan de desenvolvemento de comarcas deprimidas, para un plan de desenvolvemento de comarcas en crise e para a creación de emprego, moi especialmente emprego xuvenil.

Polo tanto, nós cremos que hai que revisar ese acordo. Hai que revisar ese acordo para que Galicia teña un financiamento, como mínimo, idéntico ó de Andalucía e, en todo caso, non inferior ó de Cataluña, en función das necesidades que ten o noso pobo. Debemos ter un financiamento segundo a poboación e cumprindo, en todo caso, o déficit de servizos.

Vou dicirlles, para rematar, algo que é absolutamente rechamante. O Fondo de Compensación Interterritorial creado, se non me acordo mal, segundo o artigo 150 da Constitución --un cento cincuenta desde logo, establece que será creado, en principio, para atender unicamente ás Comunidades Autónomas máis desfavorecidas. Non foi así. E aplicado a tódalas Comunidades e

ademaís é aplicado unicamente para os investimentos reais e non para os productivos. As dúas cousas son inconstitucionais.

Pois ben, para o ano próximo, mentres en Galicia queda estancado o financiamento segundo o FCI, en Cataluña incrementase no 37,2%. E, ¿por que se incrementa, Señorías? Incrementase porque Cataluña agora é un país de emigración, e como está freado un certo crecemento económico pola non necesidade da man de obra, pola mutación tecnolóxica, e algúns galegos e andaluces regresan á súa patria, resulta que cunha perversión absoluta da Constitución, nós temos que axudar a Cataluña e incrementase o Fondo de Compensación Interterritorial aplicado a Cataluña e, en cambio, permanece estancado o Fondo destinado a Galicia. Pero polo Fondo Nacional de Cooperación Municipal, tamén así chamado, Galicia, os municipios galegos, perden cada ano 4.000 millóns de pesetas. Estou dicindo, señores, cousas que son posibles en Galicia se Galicia ten un financiamento como o de Andalucía. Non estou pedindo a soberanía nacional de Galicia. Estou citando a discriminación evidente, e eu non son choromqueiro. Defendo coa cabeza alta os dereitos do noso pobo sen ningún problema.

A Universidade foi transferida, por acordo entre o PSOE e o Goberno Galego, con 2.000 millóns de pesetas, como mínimo, menos da dotación de que debía vir acompañada. Tanto é así que a transferencia acordada o ano pasado non chega practicamente máis que para paga-lo persoal. 5.600, aproximadamente, millóns de pesetas. Segundo o FEDER Galicia recibe unicamente para competencias propias 4.000 millóns de pesetas neste ano, e non poden ser aplicados eses fondos á política de desenvolvemento productivo.

Non poden ser aplicados en contra da Constitución ou do Estatuto de Autonomía, como pasou co FCI, porque este Goberno, de acordo co PSOE, hai un ano acordou que toda a

competencia de política económica e social (e así se plasmaba no acordo de financiamento, cuestión gravísima porque pervirte o Estatuto de Autonomía e a propia Constitución), e polo tanto tódolos fondos para esa función decisiva no desenvolvemento, debían ficar nas mans do Goberno Central, pura e simplemente.

A Xunta de Galicia este ano tivo que endebedarse en 15.000 millóns de pesetas. Se seguimos así, en cinco anos perderemos (principal máis intereses) 100.000 millóns de pesetas. Son datos perfectamente comprobables, e eu espero a ver se este Goberno tamén se vai endebedar, demostrando que temos un mal financiamento, en 15.000 ou 20.000 millóns de pesetas, ou a ver se non fai nin sequera os investimentos que fixo a Xunta de Galicia de Alianza Popular.

Remato xa. Seremos oposición. Dicímoslle ó señor González Laxe que queremos que triunfe a súa moción e, o mesmo que lle dixemos ó señor Fernández Albor cando foi a crise en novembro, non deixaremos de facer propostas positivas, non lle daremos ningún respiro. Mañá mesmo empezaremos coa oposición. Preparamos, claro está, outra alternativa política, que nós interpretamos máis axeitada ás necesidades do noso pobo, e queremos unha maioría desa alternativa nacionalista e progresista.

Votámo-la moción pero estamos moi distantes do Goberno do PSOE, e para ilustrar isto permítame que cite un clásico: "O fin que en vencer nos propoñeremos non é face-lo mesmo cós vencidos".

Moitas grazas.

O señor PRESIDENTE: Señor González Mariñas, pode facer uso da palabra.

O señor GONZÁLEZ MARIÑAS: Señor Presidente, Señorías, o Partido Nacionalista Galego quere expoñer,

nesta primeira intervención --tentarei que sexa tan sintética como expresiva--, as razóns da súa posición política inequivocamente a prol da moción de censura que estamos a debater. Expoñe--la postura e deixar tamén constancia dunha visión nacionalista deste problema da nosa Comunidade Autónoma --non a única, pero indubidablemente unha máis-- por riba de tanta liorta, de tantos datos, probablemente de tantas alusións que configuran un debate desta natureza. Aínda que a penas citado, o Partido Nacionalista Galego é certo que ten unha posición política coherente neste debate da moción de censura, e coherente mesmo coa nosa propia orixe como Partido político a prol do exercicio, en Galicia, dunha política nacionalista e de progreso.

Desde hai cinco ou seis anos os galegos, calquera que sexa o grao de orientación do seu propio compromiso político, vivimos coa conciencia de que pouco avanzamos na construción do noso país. A máis grande riqueza potencial da Autonomía, esa posibilidade de organizar seria, eficaz, rigorosa e ata orgullosamente o noso país, parece estragarse, parece esvaírse día a día como o sedento ó que se lle escapa a auga entre as mans cando quere retela, e cando quere sacia--la necesidade dese autogoberno, tan vital para o noso país.

Esta é unha impresión, señor Presidente, sociolóxica xeneralizada, que conduce a unha parálise colectiva de conformismo e de desinterese. Eu tentaría dicir, graficamente, que se nun exercicio de disección anatómica do noso propio corpo colectivo de galegos metesémolo--lo bisturí, atoparíamos moito tecido morto pero pouco nervio e pouco pulso vital neste momento en Galicia. De aí a dicir que o sistema non serve, que a Autonomía é inútil, hai un curto paso que os galegos, probablemente, están xa a dar nestes momentos.

Pero eu quero reflexionar acerca de que estes procesos mentais

colectivos non obedecen á pura espontaneidade social, e tampouco xorden impostos por forzas estranas ocultas, telúricas, e nin sequera, e moitísimo menos, por defectos xenéticos dos galegos. Hai algo máis, non é así. Hai algo que falla, e falla a dirección política, o sinalamento de obxectivos grandes, a profesión de valentía para encaralos, eu diría que ata a dose, absolutamente necesaria, de utopía para ilusionar un país en obxectivos de empresa en común.

Vostede, señor Albor, supoño, terá pensado moito nisto, moitas veces, neses momentos de vertixinosa soidade que din que produce sistematicamente o poder, acrecentados, probablemente, no seu caso, polo abandono no que o ten desde hai tempo o seu propio Partido. Coido que terá pensado niso. Pero eu teño que dicir que, no meu modo de ver, vostede non intentou sequera ese grande obxectivo, ou se o fixo desde logo non o acadou.

A vostedes non os derruba a oposición. Esta é unha opinión non ofensiva, é unha opinión sincera, e desde logo creo que descritiva: o señor Albor demitiu xa hai tempo das súas responsabilidades persoalmente, e colectivamente no seu Partido nin sequera ten a confianza dos que probablemente axudaron a levantalo. Polo tanto, estamos nun proceso puramente biolóxico, de bioloxía política, e penso que hai que aceptalo como tal. A moción de censura simplemente transforma a potencia en acto; un acto de evidente transcendencia política, transcendencia xurídica.

Eu diríalle, señor Albor, que ás veces un, grande ou pequeno, isto é o de menos, non se pode sobrepoñer á Historia. E imposible. Pero non todo é puro determinismo; vostedes axudaron moito ó destino, moito. Da falta de dirección política dan boa fe eses decretos da fin do pasado ano, onde vostede delegaba practicamente tódalas súas funcións de dirección e coordinación política, que constitúen o

cerne do seu cargo, converténdoo nunha cousa que realmente non era unha Xefatura de Goberno.

E da falta da boa gobernación, da falta desta gobernación colectiva que require un auténtico goberno dunha Comunidade Autónoma, sen facer un catálogo innecesario, dá indubidablemente fe a situación actual. Galicia é unha das Comunidades, neste momento, con máis alto crecemento do IPC, onde máis está medrando o paro, onde se levaron a cabo, consentidamente, máis drásticas reconversións, onde a reindustrialización está tendo máis curtos e cativos resultados, onde menos medra a renda "per capita" e a calidade de vida. Mesmo nas últimas estadísticas as nosas grandes cidades galegas están no furgón de cola. E onde máis crece a poboación agrícola e --onde o dato creo que resulta terriblemente elocuente-- diminúe, pola contra, a produción final agraria. Isto é abraiante. Case un 6% anual, polo visto, se as estadísticas non menten.

Esta é a realidade que a nós, como nacionalistas, nos preocupa. Esa é a realidade que contemplamos, esa é a realidade cruel que se nos impón e que hai que cambiar. Porque fronte a todo isto, señores do Goberno, fronte a este panorama, a actitude goberamental é certo que se veu reducindo, creo que cunha estratexia --os feitos así o demostran-- errónea, á procura de maiorías de apoio mecánico parlamentario co simple obxectivo de permanecer, de perdurar. Non se afronta a formulación dun programa que puidese realmente concita--lo apoio colaborador doutros grupos, gañar estabilidade por coherencia, por eficacia, por actividade política.

Non se fai isto e o resultado é que vostedes desgovernan exactamente igual con apoio parlamentario de 34 Deputados, de 40 Deputados, de 19 Deputados ou de 30 Deputados, que creo que son os que neste momento respaldan o Goberno. O problema, obviamente, non era ese. Non se procura formular un marco de ob-

xectivos políticos, desaténdense o artellamento institucional da Comunidade Autónoma, o Plan de Desenvolvemento Rexional convértese nun documento baleiro, ó que se lle dan as costas desde os propios Presupostos que elaboran vostedes todos os anos. Non se avanza no entendemento global de Galicia económica, política e socialmente, e cada un dos poderes territoriais da nosa Comunidade leva a súa vida, cada un polo seu lado.

Transíxese cunha financiación por afán de permanecer tamén. A Administración non é eficaz, e pouco a pouco os grandes problemas deste país non son xa obxectivos do Goberno.

Todo o básico, entendo, está pendente. Hai que traballar aínda, señores do Goberno, por completar dunha vez o entramado institucional da nosa Autonomía. Aínda está orfa de entidades absolutamente básicas no eido consultivo, na participación política dos galegos fóra de Galicia, na xusticia, na garantía dos dereitos, no eido económico e social, no cultural. ¿Que pasa co fondo cultural galego, cos órganos de control?, ¿que pasa co Consello de Contas? Hai aínda que seguir traballando por completa--lo proceso de transferencias e a asunción de servizos, que quixeron vostedes levar en exclusiva, e incrementar esas competencias nalgúns eidos. E sobre todo hai que poder financiarlas como é debido, e xa falei do tema da financiación.

Hai aínda que encarar, dunha vez por todas, a organización político--territorial de Galicia, ámbito no que o balance dos seus Gobernos, señor Albor, creo que se reduce a ese "mons parturit" daquel proxecto xa antigo que nada dicía e que tiveron que retirar desta Cámara.

E aínda a estas alturas hai que organizar unha Administración Autonómica operativa, eficaz, lonxe de esquemas puramente centralistas, propios do modelo centralista. E

unha función pública galega que nin sequera ten aínda a súa propia lei, e que se atopa desilusionada, sen directrices, e lastrada por vicios de orixe dos que os funcionarios non son, desde logo, culpables.

E aínda hai que lle dar ó país un marco de actuación económica que permita unha dinamización e uns investimentos realmente orientados, con garantías de seguridade, función que, evidentemente, o actual Plan de Desenvolvemento Rexional non cumpre pola súa vaguidade extrema, ou polo seu incumprimento sistemático dos Presupostos anuais.

E hai aínda que facer un esforzo improbo de conxunto no eido cultural e de normalización lingüística, leis que tampouco vostedes presentaron nesta Cámara, como non presentaron a lei de coordinación das Deputacións, nin o Valedor do Pobo, nin a de xuventude, que están sen embargo hoxe no ámbito xurídico da nosa Comunidade.

Nestes seis campos, señor Albor, institucións autonómicas, transferencias, organización territorial, Administración e función pública, marco económico, cultura e lingua galega, o resultado é realmente cativo. Seguimos a ter un país desartellado sen proxecto de conxunto, e sen resolver sequera eses temas básicos e estruturais para empezar a cambiar.

Este é para nós, para o Partido Nacionalista Galego, desde a nosa visión nacionalista, a grande responsabilidade dos seus Gobernos. Non encara--los grandes temas, nin os citados nin a Universidade, o modelo universitario, nin o fondo cultural galego, nin tantos outros.

E dicimos isto, e querémolo dicir hoxe, que é un día importante para a vida de Galicia e para a vida desta Cámara, por riba dos seus incumprimentos grandes ou miúdos en temas sectoriais, por riba das discutidas porcentaxes de execución de investimentos e da súa rentabilidade, por riba mesmo da boa vontade

das intencións. Hai que pasar por riba de todo iso.

Grandes responsabilidades, dicía, porque aí, nesa cuestión de empezar a ter un país estruturado, forte na súa conciencia de tal, na súa organización e representación política, de aí, señor Albor, é de onde pode saír unha Galicia distinta con proxección de futuro que desenvolva as súas capacidades, e que poida defender bravamente os seus intereses en tódolos foros políticos e económicos. Non intentalo sequera, para nós, para o Partido Nacionalista Galego, eu diría que é o máis censurable de toda a súa actuación política.

Nós sabemos que a política é sempre lábil e prolífica en situacións complexas e opinables, que é complexa tamén en prioridades, das que se pode discrepar, que é realmente discutible tamén calquera priorización que se faga de obxectivos sectoriais. Pero do que non se pode discrepar é da necesidade inescusable de contar con este soporte elemental para construír desde aí un desenvolvemento rigoroso e eficaz do noso país. A inacción nestes ámbitos, señores do Goberno, o conformismo mineral dos seus Gobernos, señor Albor, creo que, realmente, son o máis censurable.

Eu comprendo que para isto se require, señor Presidente, dirección firme e programa de goberno. Ser e ter sentido último na política, non simplemente estar. Esa diferenza entre ser e estar de que carecen, ou que non existe noutras linguas, e que está, sen embargo, e é tan expresiva na nosa. Isto é o máis importante porque, aínda que pareza contradictorio, non hai nada tan inestable como aquilo que non se move, aquilo que non avanza, mentres o contexto que nos arrodea leva un ritmo case febril de actividade. Estar parado mentres os demais avanzan febrilmente é estar dobremente paralizado.

E quero rematar nesta primeira intervención. A vostede, señor Al-

bor, diríalle que é un galego dobremente privilexiado, porque é realmente un privilexio grande que a vida lle proporcione a un home unha posibilidade de contribuír, desde a máis alta maxistratura do seu país e cun equipo de traballo, a construí-lo seu país. Pero dobremente privilexiado, señor Albor, porque a vida brindoulle a vostede dúas posibilidades xa, dúas oportunidades de facelo, e, teño que dicilo, vostede delegou ás veces, é certo, en persoas de indiscutible dignidade e calidade humana, como é o señor Rajoy; pero sempre delegou.

Remato xa. O Partido Nacionalista Galego está convencido, por riba das trapalladas, ou dicíndoo de maneira máis fina, por riba da fértil conflictividade que matiza a intrahistoria da vida política galega, de que hai que rachar con esta situación, e que isto é positivo, que é inequivocamente bo para Galicia. Hai que ter un marco amplo de referencia política, económica e executiva, de obxectivos claros, tecnificados, de programa dun Goberno estable e eficaz. E que os nacionalistas, que este é o noso desexo, poidamos traballar arreo para afondar neses seis temas que lle sulíñaba, neses seis obxectivos prioritarios e básicos. Contribuír, en fin, señores do Goberno, a facer aquilo ó que vostedes renunciaron: empezar a construír Galicia como país.

Gracias.

O señor PRESIDENTE: Señor Barreiro Rivas, ten a palabra.

O señor BARREIRO RIVAS: Señor Presidente, señora e señores Deputados.

Terá que comenzar, necesariamente, a miña exposición agradecéndolle ó Grupo Parlamentario de Coalición Galega o feito de permitirme ser Portavoz nesta Sesión, na que pretendo empezar por asumir honrosa, valente e publicamente a miña

soamente aparente contradicción.

Quizais sería bo recordar que xa Hegel algún día expuxo claramente que só a través dun establecemento dunha primeira verdade inicial, e dun proceso de descubrimento das contradicións que ela mesma conleva, se pode establece-la síntese a través da cal un pretende servir, da mellor maneira que sabe e pode, os intereses de Galicia.

Tócame, por outra parte, se--lo centro do debate --no senso, como é lóxico, puramente temporal, pois actuaron xa dous Grupos Parlamentarios e aínda van actuar outros dous--, e pretendo, por tanto, introducir algúns dos aspectos que non vai ser posible deixar fuxir da miña intervención, e que terán que ver moito con actuacións e sensos persoais, pero que tratan de acadalo máis grande sentido político da explicación necesaria do acontecemento que hoxe remata nesta Sesión do Parlamento Galego.

E a miña historia empeza nun país. Un país de campos verdes, deitado cara ás augas do Atlántico, rente ó mar. Un país que cobren frecuentemente as brétemas no inverno e no verán, e que perde moitas veces a visión das súas fermosas paisaxes. Un país no que houbo un político --penso eu que importante--, que un día cambiou de Partido porque un día cambiou de idea e un día cambiou de estratexia. A partir de entón foi acusado de felón e traidor. A estas alturas a maioría de vostedes xa saben a que país me estou referindo. Probablemente o señor Rajoy pense que me estou referindo a algún país de Africa, pero tódolos demais saben perfectamente que me refiro a Inglaterra. (Risos).

En Inglaterra estaba Churchill, este político importante, e Churchill cambiou de Partido. Pasou do Partido Liberal ó Partido conservador, e alguén se escandalizou un día de semellante postura, e increpándoo por tal actitude escoitou del, probablemente, a máis impor-

tante resposta e verdade que neste momento se pode pronunciar: "As veces é necesario cambiar de Partido para poder seguir defendendo as mesmas ideas."

Por certo, señor Beiras, que hoxe alguén dicía que iso de felonía parece que non é latín, que é, ó parecer, celta. E o mesmo; en todo caso parece que segue sendo a mesma cousa.

Extrañábase vostede de que a miña argumentación en tal xeito fose feita o outro día inxenuamente cun siloxismo en bárbara. Os mesmos siloxismos en bárbara, e segundo a lóxica tradicional, aféctaos un principio xeral que anunciaba que "pejorem semper sequitor conclusio partem", mesmo nos siloxismos en bárbara. E eu, facendo neste momento unha falaz interpretación de tal adaxio latino da lóxica tradicional, quero dicir que non me importa se--lo peor se ó final a conclusión do siloxismo acaba seguindo a peor parte.

Neste momento hai que expresala fidelidade, evidentemente, fidelidade que ten que establecerse ás persoas. E as persoas son todas as xentes que viven en Galicia non simplemente vendo pasa--lo acontecemento como se o acontecemento que pasase non fose o seu propio vivir e o seu propio quefacer de nación eterna.

Fidelidade ás ideas que están alén das estruturas. Non se pode ser fiel ás estruturas, que moitas veces cambian, desaparecen e mutan. E eu seino perfectamente porque ata agora, a pesar de militar --durante, paréceme recordar, oito, nove ou dez anos-- en Alianza Popular, non tiveron a honra de concorrer dúas veces ás eleccións baixo a mesma estrutura partidaria. Unhas veces fun como Alianza Popular, outras veces como Coalición Democrática, outras veces como Coalición Popular, etc., e sempre crin seguir mantendo as mesmas ideas.

Naturalmente, fidelidade a unha

terra pola que neste momento estamos traballando todos, os que son censurados e os que censuran, como noutro tempo traballabámo--los que facíamo--los discursos de investidura, os que os pronunciaban e os que arreo os criticaban, case case cos mesmos argumentos que hoxe se están expoñendo aquí.

Naturalmente, fidelidade a un mesmo. Sería absolutamente absurdo que neste momento os Deputados esquecese que tras todo mandato está o principal mandato que se lle dá a un Deputado: doulle a vostede este voto para que discorra. Creo que, evidentemente, é o mínimo que pode esixi--lo cidadán que vota a un Deputado. Non estamos aquí diante dunha sociedade anónima que está administrada por forzas extranxeiras, estamos aquí Deputados para discorrer persoalmente, e coa nosa conciencia persoal responder da misión que se nos dá. E a misión que se nos dá neste momento non pode ser outra cá de revolucionar --se é necesario dicilo así-- as estruturas dunha Galicia que neste momento leva por diante o seu enraizamento institucional do que significan as súas estruturas políticas para prepararse a lle facer fronte ó reto que esa mesma institucionalidade lle pon.

Polo tanto, nese senso, temos que ser conscientes de que neste momento non estamos nin nunha batalla persoal nin nunha batalla partidaria. Estamos diante de dous conceptos políticos e mesmo de dous conceptos da política. Eu entendo que Galicia se debate nunha fonda loita entre o pasado e o futuro, e cando terminan as loitas normalmente os xefes --e o pobo neste caso é o xefe-- deben pasar revista. E cando se pasa revista despois dunha batalla, é exactamente ó revés de cando se pasa revista nos cuarteis. Son precisamente os que teñen as botas limpas, os que teñen colares inmaculados e ben pranchados, os que non levan rachóns no vestido e os que non levan, sobre todo, rachóns no coiro, os que son condenados, porque en tempos de loita o

que se necesita, precisamente, é saír coas roupas rotas, saír cos vestidos sucios, baixar á area onde, lamentablemente, as diferencias, as paixóns, os intereses, van describindo a política e van describindo, necesariamente, tamén a forma en que a ela temos que enfrentarnos, coas nosas ideas, coa nosa posibilidade de equivocarnos.

Os Deputados, por outra parte, non representan ós seus electores, e vouno dicir isto con toda a expresión clarísima do que iso significa. Cando digo ós seus electores, naturalmente, refírome ós que os votaron a eles; representan ós electores do seu distrito. Cada vez que un señor está dicindo que hai 160.000 votos, ou 130 --algúns xallos devolvemos con don Ildefonso, xa só nos queda unha pequena parte por devolver--, cando estamos falando de que hai tantos ou cantos votos, estamos sentando a teoría do caciquismo en democracia, é dicir, cada un goberna en función dos intereses dos seus electores, e en función do mandato dos electores, o cal non é verdade, e o cal, probablemente, explicaría moitísimo da crise política e institucional que neste momento en Galicia está presente.

Non estamos servindo un electorado directo, senón que estamos servindo o electorado xeral. E o electorado xeral, o de esquerdas e o de dereitas, está preocupado neste momento, e o de extrema esquerda e o nacionalismo está preocupado neste intre polo que está pasando coa dereita, nacionalista ou non, en Galicia, e cal vai se--lo futuro artellamento, a posibilidade de artellar unha política que non esteavolvendo en cada elección sobre os seus propios comezos, reiniciando, cal unha tea de Penélope, ese camiño cara ó futuro, ó que, polo tanto, nunca se chega.

Sabíao moi ben --e con isto agradezo a cita-- o ilustre xurista don Mariano Rajoy. Cítoos como ilustre xurista porque estamos falando nos tempos en que, polo ano 1983,

sendo el Secretario desta Cámara, acudía a unhas Xornadas de Parla-mentos convocadas polos Parlamentos rexionais en Murcia. O señor Rajoy mostrábase enormemente preocupado por dúas cuestións fundamentais; unha, o posible roce de inconstitucionalidade, ¡fíxense vostedes!, do Regulamento do Parlamento de Galicia, que impedía que os Deputados cambiasen de Grupo Parlamentario, se non era cara ó Mixto.

Naquel momento Alianza Popular, e temos que recoñecelo así, se algunha cousa ansiaba, é que os Deputados de UCD que ían recalar en Alianza Popular non tivesen que facer escala no Grupo Mixto.

Por outra parte, naturalmente, preocupábase --pero neste senso xa non dubidaba, senón que afirmaba tallantemente-- de que se o Deputado, como algunhas leis parecían querer establecer --dicía el-- por algunhas cousas ouvidas nalgúns Parlamentos, acababa pertencendo á íntima e total disciplina do seu propio Partido, perdíase a condición de Deputado democrático, segundo o seu criterio, e, polo tanto, estababase diante dunha democracia orgánica, dalgún xeito, aínda que estes órganos fosen os propios Grupos Parlamentarios.

Contestaba naquel momento o señor Pérez Serrano, Letrado das Cortes. E contestaba, entre outras cousas, que soamente hai un país, Portugal, que ten un mandato imperativo ó Deputado en función do seu propio Partido. E dicía que, ó parecer, en Checoslovaquia, houbera unha experiencia aló polos anos 20 pero que xa se abandonou.

En tódolos demais sitios está absolutamente claro que o Deputado é quen ten que responder dos seus propios criterios, da súa propia conciencia e do que pensa sobre o futuro do país.

Un --estano dicindo ultimamente-- debeu ser revolucionario pola súa xuventude, e eu empezaba a miña carreira (a miña primeira carreira)

polo ano 68. No ano 68 puxérase de moda un dito, e cando non se sabe de onde veñen os ditos sempre se di que veñen da China. Este tamén debeu vir da China. O dito dicía aquilo de que cando un dedo sinala a lua, os imbeciles miran sempre cara ó dedo. Neste momento en Galicia hai un dedo que está sinalando a crise necesaria para facer xurdi-la estrutura precisa para levar a adiante a conciencia nacional que temos todos do que ten que ser Galicia. E neste momento tamén vemos abraiaados como a opinión pública enteira está sendo conducida, aínda que penso que non enganada, con intención de que mire cara ó dedo. E non é o dedo, non é o transvase de Deputados o problema neste momento. O problema neste momento segue sendo o mesmo: hai que crear unha estrutura, non soamente para gobernar, senón para gobernar Galicia con criterios propios. E iso é o que neste momento se está debatendo.

Asumo, como Portavoz de Coalición Galega, a contradicción que significa neste momento o discurso de investidura pronunciado por min, entón como Portavoz do Grupo Popular, e polo Portavoz de Coalición Galega, en relación coa intervención do entón Deputado, e non candidato á Presidencia da Xunta, señor González Laxe. Don Mariano Rajoy tivo hoxe o bo acerto de citarme. Non de citarme, senón de lerre textualmente, e comprobei cun certo orgullo dúas cousas.

Primeira. O Grupo Popular estaba ben defendido no discurso de investidura.

Segunda. As únicas palabras que ata agora se verteron en defensa da persoa, e amigo, o Presidente da Xunta, foron as pronunciadas por primeira e única vez pola miña boca, e eu agradézolle que as únicas palabras de consolo citadas hoxe en favor da súa persoa, que cumpre un importantísimo proceso de creación das institucións galegas, fosen xustamente as miñas, das que eu non desdigo practicamente ningunha.

Tamén recordo, claro está, que o señor Laxe lle contestou cunha frase de Marx. E a min aquela frase bateume na testa continuamente por dúas cuestións: unha, porque se lle ocorrera a el e non a min dicila; outra, porque o Marx era Groucho, o que parece que lle quita un pouco de seriedade á cuestión, pero eu creo que é unha cuestión que ten que ser un pouco vieiro e norte dos partidos políticos: "ás veces vaise de victoria en victoria ata a derrota final". A min desde aquel punto quedoume claramente establecido que era a última victoria que se podía disimular como tal. Desde entón aparecería o noso propio proceso interno, que hoxe remata neste momento.

Neste momento tamén hai que asumir-lo proceso clarificador da controversia galega, da que eu fun unha parte fronte á propia Coalición Galega, e creo que nese senso se produciu un período clarificador que a min me permitiu hoxe rectificar claramente, e pasar a unhas fi-las que creo, a pesar de tódolos erros, a pesar de tódalas indefinicións e a pesar de tódolos problemas, que acertaron coa idea fundamental de que hai que poñer en pé Galicia.

Non sei se hai que definir un nacionalismo máis ou menos profundo, non sei se hai que recorrer máis á historia ou máis ó futuro; o que si sei é unha cousa clara: que hai que toma--las decisións en Galicia, e non se pode pedir permiso para corre--los últimos metros da carreira cada vez que se está competindo. Polo tanto, asumo claramente iso.

E tamén hai que asumir-la renuncia a unha estratexia descentralizadora dos Partidos nacionais, e pola contra crear unha estratexia de coordinación de Partidos nacionalistas en prol da gobernabilidade do Estado e en prol da participación nos intereses de Europa.

Iso significa unha rectificación en favor dunha forza galeguis-

ta que, neste momento, pretende mante--los seus criterios de identidade, coa terra, e de identidade sobre todo, que nos leve a entender que existe Galicia como nación con sistema político de democracia parlamentaria, pechado en si mesmo, que necesita que tamén as súas forzas políticas teñan a estrutura e a capacidade para poder responder deste xeito a ese reto importantísimo.

Polo tanto, neste momento, temos que saber que se aquí existen leis, Goberno, Parlamento, se existirá no seu día o Tribunal Superior de Xusticia, Consellos de Contas, e tódalas institucións que pechan un sistema orgánico total de democracia parlamentaria, isto non pode funcionar se non existen Partidos políticos que non funcionen ó dictado de Madrid, e onte tivemos ocasións de oír quen defendía, xustamente en contra, neste caso, da miña propia persoa, que son os dictados de Madrid o supremo índice da fidelidade e da conciencia persoal.

¿Que pasou en Galicia? Non vale condi--lo que dixo o señor Iglesias Corral, que case sempre di moi ben as cousas, e sobre todo que aínda non as di mellor. E en Galicia non só pasou o que pasou, senón que pasou o que agora está rematando de pasar. En Galicia fixo fonda e profunda crise, ou fixeron fonda e profunda crise dúas cousas. Por unha parte, fixo crise unha forma de gobernar, forma de gobernar que durante un tempo puido ser suprida e disimulada porque estabamos en grandes obxectivos de rexurdimento da Administración, da conciencia e das institucións rexionais. E, sobre todo, porque tiñamos vigoroso o sentimento que, entre toda acción institucional, supón por unha parte o Goberno, e por outra parte a estrutura política básica a través da cal se está funcionando.

En Galicia fixo crise, digo, primeiro o Goberno, crise que se agravou na segunda lexislatura con referencias á primeira, pero, sobre todo, fixo crise outro problema

moito máis grande: fixo crise a propia estrutura do centro--dereita gobernante, que nada menos que ó principio da lexislatura anuncia que queda roto o sistema que se creara a través das eleccións, sistema creado artificialmente, por certo, porque fora creado en Madrid e exportado aquí cando non nos facía falla. Foi roto en Madrid e traída a rotura aquí cando non nos facía falla. Polo tanto, roto ese sistema, non vale pecha--los ollos e dicir: "imos continuar gobernando porque podemos", porque a filosofía dun Goberno non é gobernar mentres pode senón mentres debe. E eu digo que non hai posibilidade de gobernar se non se sabe cara a onde, exactamente, se quere ir, frase por certo dun filósofo que tamén cómpre hoxe citar, Shopenhauer, que dixo un día que "non hai ventos favorables xamais para quen non sabe a que porto se dirixe".

A Coalición Popular está zozobrando nunha profundísima brétema e nunha profundísima tempestade. ¿Por que? Porque a Coalición Popular --e non o digo agora, díxeno, e tiveron tódolos Deputados ocasión de escoitarmos, antes da miña dimisión--, fragmentada, tiña necesariamente unha obriga: ou reconstruí--las súas posicións políticas, e polo tanto transcendía desde ela mesma as súas posicións cara á seguinte lexislatura nun proxecto galego, sistematicamente galego, controlado por nós mesmos, e respondendo del nós mesmos, ou se esperabamos ás eleccións para recompoñelo, ou que cada un o recompuxese por onde quixese e coa forma que quixese, o electorado non podería facer outra cousa que extendernos un simple certificado de defunción e pasar irresponsablemente --irresponsablemente quere dicir inutilmente-- o poder a outros Partidos adversarios en política, ou deixar, en todo caso, aberta unha nova crise institucional que se prolongaría case indefinidamente cara á próxima lexislatura.

Isto, naturalmente, pode haber quen o acepte. Pode haber quen

acepte que, pillado un trozo de Goberno, hai que aguantalo mentres dure e despois xa veremos.

Pero eu creo que isto non é cuestión de política interna. Cando o que está en crise é un pé enteiro da democracia nas súas institucións partidarias, estamos nunha crise total. E esa crise total acaba paralizándoo, pouco a pouco, primeiro o propio Goberno, despois a propia Administración, despois exténdese ás institucións parlamentarias, e despois acaba malamente cunha solución de emerxencia, cando o que se puido facer foi conducir sistemática e lisamente os acontecementos políticos. En política --e esta máxima é miña, apúntena por se a alguén lle interesa-- é malo todo o que sucede e está bastante ben todo o que se fai.

Non se pode esperar a que as cousas vaian acontecendo; ou se conducen ou a condución final non pode ser a outro lugar que á propia sepultura. Sepultura naturalmente política, claro.

Señor Presidente da Xunta, probablemente son eu o galego que máis terá que contar coa súa persoa para relata--la miña propia historia. Xa non será posible que eu lles conte quen fun, bo ou malo, ós meus fillos ou ós meus netos sen que eu o mencionei a vostede. Sei perfectamente a parte importante de deber que teña con vostede pola creación e pola contribución que vostede fixo, pola decisión persoal que vostede tivo de facer de min --algúns din que un amanuense da política, eu diría que a moita honra-- un político que forma parte do entramado institucional, xa, de Galicia. Probablemente poucos saben o enorme esforzo que tivemos que facer para orientar, polas vías que o fixemos, unhas institucións; unha formulación fronte á cultura e ós signos de identidade de Galicia, especialmente a lingua; unha formulación diante dos medios de comunicación; e unha formulación diante da propia Administración Autonómica, como nós fixemos. Probablemente tamén poucos

saiban que algunhas batallas as perdemos estrondosamente, como por exemplo a da Administración periférica, fronte ó poder prepotente das Deputacións, que non nos deixaron desenvolver, nin minimamente, os esquemas entón establecidos.

Pero, en todo caso, señor Presidente, eu recoñezo que o seu Goberno non foi durante moito tempo tan malo. Non podería facelo doutra maneira, evidentemente. Neste caso estouno defendendo a vostede e, egoistamente tamén, estoume defendendo a min mesmo.

E cando o señor Rajoy citaba moitas das realizacións dese Goberno, sentíame identificado con elas e vías cun evidente orgullo. Pero despois rematou a nosa etapa, porque a nosa etapa empezaba a ter dous grandes problemas: a dificultade da xestión empezaba a ser crecente, e a dificultade política empezaba a ser afogante. Tan afogante foi que nos afogou ós dous.

Naquel intre eu, probablemente, non souben explicar ben que vostede e mais eu estabamos sendo instrumentos da mesma política centralizadora. Naquel intre, probablemente, eu non souben explicar que o que se viña encima non era ningunha crise persoal, ningunha loita persoal, senón que, pola contra, era que o barco no que os dous estabamos viaxando, un de mestre e outro de contramestre --que, ó contrario do que dicía o humorista, non é o que lle leva a contraria ó mestre-- e eu non llo souben explicar, facía auga e que non se trataba nin de pintalo nin de remoza--la tripulación, nin de nada de nada, senón que se trataba --e cito tamén unha frase-- de que cando estaba a punto de perderse unha posibilidade de singradura, soamente quen foxe dela pode empeza--la seguinte. Ou, como dicía Demóstenes --a frase era del-- "cando unha loita se empeza a perder, ou unha batalla, naturalmente só os que escaparon tempo poden loitar na seguinte".

Galicia non é unha batalla, Ga-

lucia é unha guerra, e se en vez de considerar aquilo como a guerra final a considerasemos simplemente como unha soa batalla, probablemente hoxe non lle estaríamos aportando o mesmo a Galicia, pero probablemente tampouco estaríamos dissociando tantos anos de dedicación, tantos anos de fe, tantos anos de traballo, e tantos anos --teño que dicilo-- da mesmísima amizade, a cal non me impediu, porque políticos somos, cando foi necesario, señor Presidente, chantarme diante de vostede e dicirlle: "eu así non sigo e marchó".

Probablemente a súa confusión estivo en pensar que tiñan razón os aduladores que estaban ó lado, que lle dicían que todo estaba ben e non pasaba nada, os que lle dicían que iso era un simple accidente e non unha cuestión de fondo, os que lle dicían que estabamos nunha loita persoal e non na máis importante batalla entre o pasado e o futuro de Galicia. Foron eles os que o foron metendo pouco a pouco nese terreo onde despois, ó final, van saíndo tantos enemigos, que son moitas veces circunstancias, que son moitas veces situacións fronte ás cales xa non é posible defenderse e polo tanto acaba un sucumbindo.

Desde aquela tamén foi posible cambiar moitas cousas. Aquela bisoñería, case escolar, que tiña o señor González Laxe, despois de dous anos de escola, foi mellorando. Aquela financiación, despois de tantas críticas que eu lle fixera, parece ser que din --ou non o creo-- que a amañou o señor Rajoy, en evidentes e eficaces negociacións co Goberno Central.

Por certo, non hai unha contradición entre cambiar deste Goberno e non estar neste momento censurando ó señor Barreiro, aínda que probablemente o señor Barreiro teña moito que censurar. Este Goberno censúrase hoxe e non se censura. Hai un ano, e probablemente non se censurou, hai un ano porque un tivo a vista de saír a tempo e non esperar a que lle puxesen a censura,

que tamén naquel momento era posible, porque, señor Rajoy, eu nunca tiven a sorte de ter nin un só minuto deste Parlamento con maioría absoluta, sempre governei con minoría. O que é certo, non sei por que, é que eu non perdía as votacións e agora perdíanse, e por certo que non foi por nós, porque gracias á axuda inestimable que me prestou o outro día o meu ex--compañeiro de Partido e sucesor na Consellería, señor Villanueva, na retirada do proxecto de lei o outro día, podo chegar a esta tribuna dicindo: viaxaron vostedes ata hoxe en comodísimo vehículo de maioría absoluta porque nin eu nin ningún compañeiro que inicialmente estivese adscrito ó Grupo Popular votamos xamais contra o seu Goberno.

Por certo, anuncio, por se non estaba claro, que desta vez votaremos contra o Goberno porque votaremos a favor da moción de censura.

Eu non me vou extender, porque me extendín nas razóns políticas, que era probablemente o que me correspondía a min, en da--las razóns da censura dunha acción de goberno.

Un sempre atopa ó seu pai e á súa nai moi preocupados polo que a un lle acontece, e non me extraña, por certo, nos tempos actuais. As veces dígolles que as cousas van mal agora mesmo e que xa irán mellor, e sempre lles poño un exemplo para que entendan as razóns desta moción de censura.

Cando eu era Conselleiro, en dez meses reformamos e puxemos en funcionamento o edificio administrativo de San Caetano. Os dez meses que pasaron desde que eu saín da Xunta ata hoxe non foron suficientes para poñerlle a cancela, que é o que lle falta. Isto poderá ter moitas explicacións, pero un Goberno que non ten cancelas é evidente que está indefenso, e polo tanto é fácil de asaltar, e vostedes non poderían esperar que, non lle poñendo cancelas a San Caetano, non acabasen entrando o que noutros tempos chamabámo--las hordas e aca-

basen tomando por asalto o que é, neste momento, pazo representativo das institucións e de toda a norma institucional de Galicia.

Non se trata neste momento, señor Presidente, de defende--las posicións do Goberno. Non se trata de defendelas a través do que parece ser un insólito cúmulo de descalificacións persoais cara ás figuras das xentes que neste momento tratamos de acertar e tratamos de dar coa nosa responsabilidade diante do deber do futuro de Galicia. Trataríase de que vostedes fixesen unha auténtica defensa das súas posicións institucionais, políticas e de goberno; e non están feitas. E non se dan conta de que canto máis e máis pretenden descalifica--la nosa acción de goberno máis están dando razóns a unha moción de censura.

Podería chega--lo momento, se vostedes o demostrasen tanto, de que nós mesmos, na nosa acción compartida de goberno, tivesemos que acabar sendo igualmente censurados. Pero iso non só non serviría para nada, non lle serviu en nada de axuda ó Presidente da Xunta, senón que foi probablemente a máis grave lousa que pesa sobre el, porque neste momento, gracias á actividade do seu propio Goberno, gracias á forma en que nós fomos tratados pola autocritica interna do Grupo Parlamentario, está demostrado que o señor Presidente tivo un dos peores Gobernos que puido haber na historia.

E iso non só non é unha disculpa para os que veñen despois, senón que é a máis grande, a máis radical condena ó propio Presidente, porque está feita polos compañeiros que neste momento viaxan con el no mesmo barco da Coalición Popular.

Hoxe mesmo vía eu como algún Deputado amigo meu extendía polos corredores do Parlamento a presentación do último acto que, eu penso, dalgunha maneira significa todo o que foi a lamentable defensa que se fixo fronte a unha situación que

non ten máis remedio que acabar onde acaba, como se facía mención a unha presunta --digo eu hoxe-- que-rela criminal interposta contra min por unha acción de goberno perfectamente documentada, perfectamente articulada e, polo tanto, levada a cabo soamente comprendida de xeito mentiroso e instrumental en relación coas miñas competencias exercidas, reivindicadas hoxe e mantidas todas, en relación coa administración do xogo en Galicia.

E absolutamente impensable que un Goberno despois de dez meses se dese conta hoxe, precisamente hoxe, de que tiña que acudir en defensa da súa honra ós Tribunais de Xusticia. Eu, desde logo, lamento que cando eu dei unha tregua solicitada por vostedes neste terreo, e naturalmente cando a dou, e mesmo estou disposto a renunciar en función da recuperación da solidariedade e sobre todo da dignidade institucional de Galicia, que ese último instrumento apareza aquí cando xa só serve para ensuciar e xa non serve para salvar nada do que é insalvable.

Señores Deputados, eu pídolles perdón a todos vostedes e pídolles perdón especialmente ó Grupo Parlamentario de Coalición Galega porque, se cadra, detrás da miña intervención houbo moi poucas razóns de carácter xeral e moitas razóns de carácter puntual. Pero pensei que eran absolutamente necesarias e que soamente esta intervención, facilitada por este Grupo Parlamentario de Coalición Galega, permitía poñer en claro estas cuestións e deixar presente que non se trata só de conta--los millóns que se invisten ou as contratacións que se fixeron onte pola tarde, senón que se trata de dicir se están creando en Galicia estruturas políticas capaces de gobernar ou non.

Evidentemente neste momento este Goberno, con independencia de que governe máis ou menos, está cando aquela maldición --e hai que citar un conservador para rematar-- que dicía o filósofo Balmes: "desgraciados dos pobos que están go-

bernados por un Goberno que ten que gasta--lo seu tempo en manterse". Contra esta situación é contra a que o Grupo Parlamentario de Coalición Galega vai loitar, seguro de que a súa decisión é unha decisión histórica, difícil e incomprensible, e seguros tamén de que, se non acerta coa conciencia dos demais, polo menos acerta coa conciencia nosa. E o día en que cadaquén acerte coa súa conciencia teremos todos acertado coa conciencia do pobo.

Gracias, señor Presidente.

O señor PRESIDENTE: Suspéndese a Sesión ata mañá ás dez e media.

Suspéndese a Sesión.

Eran as oito e media do serán.

FOLLA DE SUBSCRICIÓN

PARLAMENTO DE GALICIA

Nome
Domicilio
Cidade Teléfono
Desexo subscribirme o Diario de Sesións do Parlamento de Galicia, de acordo coas condicións estipuladas a partir do
día de de 19 ata o 31 de decembro de 19
Con data de de 19, envíolles por xiro ou talón
nominativo, número, a cantidade de Pesetas.
..... a de de 19
Asinado

Edición e subscrición:

Servicio de Publicacións do Parlamento de Galicia.
Baixos do Pazo de Raxoi - Santiago de Compostela.
Teléfonos 981/587022 1- 587212 - 587412 - 587612.
Subscripción anual: 3.000 Ptas. Número solto: 75 Ptas.

HOJA DE SUSCRIPCIÓN

PARLAMENTO DE GALICIA

Nombre
Domicilio
Ciudad Teléfono
Deseo subscribirme al Diario de Sesiones del Parlamento de Galicia, de acuerdo con las condicións estipuladas a par-
tir del día de de 19 hasta el 31 de diciembre de 19
Con fecha de de 19, les envío por giro o talón
nominativo, número, la cantidad de Pesetas.
..... a de de 19
Firmado

Edición y suscripción:

Servicio de Publicaciones del Parlamento de Galicia.
Bajos del Palacio de Rajoy - Santiago de Compostela.
Teléfonos 981/587022 1- 587212 - 587412 - 587612.
Suscripción anual: 3.000 Ptas. Número suelto: 75 Ptas.

NOTA:

A subscrición é anual, por anos naturais. O período de subscrición re-
mata o 31 de de decembro de cada ano. As altas producidas durante o
ano contaranse, a efectos de cobro, desde o día 1.º de cada trimestre
natural, sempre que a data de subscrición sexa anterior a esta.

NOTA:

La suscripción es anual, por años naturales. El período de la suscrip-
ción finaliza el 31 de diciembre de cada año. Las altas producidas du-
rante el año se contarán, a efectos de cobro, desde el día 1.º de cada
trimestre natural, siempre que la fecha de suscripción sea lanterior a
esta.



Vol. 0	Regulamento do Parlamento de Galicia
Vol. 1	Estatuto de Autonomía de Galicia Lei da Sede das Institucións Autonómicas Lei reguladora da Xunta e do seu Presidente
Vol. 2	Lei de normalización lingüística
Vol. 3	Lei de limitacións á propiedade nas estradas non estatais de Galicia
Vol. 4	Lei de recoñecemento da galeguidade Lei de Fundacións de interés galego Lei do Consello da Cultura Galega
Vol. 5	Lei de Presupostos da Comunidade Autónoma para 1982 Lei para o incremento dos tipos de taxas de contía fixa Lei de Presupostos da Comunidade Autónoma para 1983
Vol. 6	Lei de sanidade escolar
Vol. 7	Lei de xestión económica e financeira pública de Galicia
Vol. 8	Lei reguladora do Consello Asesor de RTVE en Galicia Proposición de Lei da terceira canle de televisión Lei da Compañía de Radio-Televisión de Galicia
Vol. 9	Lei do Valedor do Pobo Lei de símbolos de Galicia
Vol. 10	Lei do Fondo de Compensación Financeira Lei de Presupostos da Comunidade Autónoma de Galicia para 1984 Lei de asignación de recursos fixados polo R.D. Lei 3/1984 á C.A. de Galicia Lei de Presupostos da Comunidade Autónoma de Galicia para 1985
Vol. 11	Lei de eleccións ó Parlamento de Galicia Lei de gastos electorais
Vol. 12	Lei de ordenación da pesca Lei de ordenación marisqueira Lei de sancións en materia pesqueira, marisqueira e cultivos mariños

Distribúe
GALAXIA
Reconquista, 1 - Vigo
Teléfonos (986) 432100 - 433238

De venda
en librerías